

REVISTA DEL ancianato

Recursos y orientaciones para líderes de iglesia

Octubre - Diciembre 2023



LIDERAZGO COMPARTIDO



■ **Teología**
Iglesia en movimiento

■ **Bosquejos de sermones**
Apoyo para la predicación

■ **Oración**
Fe y audacia

3 Editorial
Confianza en la dirección del Maestro

4 Entrevista
Liderazgo espiritual femenino

12 Involucradas en la misión
Ministerio compartido



Líderes en armonía
La ética en las relaciones pastorales

8



17 Bosquejos de sermones

Haz un buen uso de este recurso y nutre a tu iglesia ampliando cada bosquejo con comentarios e ilustraciones.

22 Una de las biografías más cortas de la Biblia
¡Qué oración tan significativa!

26 Comunidad misionera
El sacerdocio de todos los creyentes

29 No aparezcas con las manos vacías
Entrega de las ofrendas



32 Instructoras bíblicas
Mujeres evangelistas

33 Preguntas y respuestas
La postura de la iglesia sobre la unión homosexual

34 Recursos
¡Nueva *Guía del Ancianato!*

35 Escribe para la *Revista del Ancianato*
Tu participación es fundamental

Una publicación de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día
Año 23 – Nº 4 – Octubre - Diciembre 2023
Revista trimestral

Director:
Eric E. Richter

Responsable de la edición en portugués:
Nerivan Silva

Pruebas:
Bibiana Claverie, Martín Mammana

Traducción:
Eric E. Richter

Director de Diseño:
Carlos Schefer

Diagramación:
Rosana Blasco

Consejo Editorial:

Lucas Alves, Josué Espinoza, Adrián Bentancor, Alberto Peña, Álvaro Cáceres, Antonio Funes, Claudiney Cândido dos Santos, Edilson Valiante, Edison Choque, Edmundo Cevallos, Elieser Vargas, Francisco Abdoval Cavalcanti, Guillermo Delgado, José Wilson Barbosa, Levino dos Santos, Milton Mayo, Otávio Barreto, Ralides do Nascimento.

Artículos y correspondencia
para la *Revista del Ancianato*:
Cx. Postal 2600; 70279-970, Brasília, DF
E-mail: revista.ancianato@cpb.com.br

**ASOCIACIÓN CASA
EDITORIA SUDAMERICANA**

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina

Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Gerente general:
Gabriel Cesano

Gerente financiero:
Henry Mendizábal

Director editorial:
Marcos G. Blanco

Gerente comercial:
Adrián Seguí

Gerente de Producción:
Julio Ciuffardi

Gerente de Logística:
Claudio Menna

Gerente de Educación:
Isaac Goncalvez

Gerente de Tecnología y procesos:
Sixto Minetto

– 113405 –

Adquisición de la Revista del Ancianato

Las ancianas y los ancianos que deseen recibir esta revista deberán contactarse con el pastor de su iglesia o con el secretario de la Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
RE 2022-24079861-
APN-DNDA#MJ

Correo Argentino
Suc. Florida (b) y
Central (b)

Printed in Argentina

Franqueo a pagar
Cuenta Nº 10272

Foto: William de Moraes

CONFIANZA EN LA DIRECCIÓN DEL MAESTRO

En su mensaje de despedida al pueblo de Israel, Josué realizó un repaso histórico de cómo Dios había dirigido a su pueblo (Jos. 23, 24). Él era consciente de que, como dice Elena de White, podía “desaparecer de las filas en cualquier momento, y dormir en Jesús” (*La edad dorada*, p. 147; Jos. 23:2, 14). En estas circunstancias, Josué transmitió un mensaje de Dios para el pueblo, comenzando con la expresión: “Así dice el Señor” (Jos. 24:2). De esa manera, “inició su discurso en la manera solemne acostumbrada por los profetas, y presentó a Dios como si estuviese hablando en persona. Esto parecería indicar que Josué era tanto profeta como caudillo” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 2, p. 295).

En su mensaje, Dios comienza diciendo: “Antiguamente...” (Jos. 24:2). Luego realiza una emocionante narración sobre su cuidado y providencia en favor de su pueblo (Jos. 24:2-12). Menciona a los patriarcas (vers. 3, 4), el rescate de Israel en Egipto (vers. 6) y la protección sobre su pueblo al defenderlo de los ataques de pueblos enemigos (vers. 8-11). De hecho, Dios siempre condujo a su pueblo; y en los días finales de la historia, esto no será diferente.

Poco antes de su muerte, en 1915, Elena de White realizó la siguiente afirmación: “Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 193).

Estimado anciano, la iglesia que lideras, sea grande o pequeña, está en las manos de Dios. Él tiene un control absoluto sobre esta embarcación, que puede ser sacudida por fuertes tempestades (crisis teológico-doctrinales, cuestiones éticas, morales y eclesíásticas). Él es el Pastor por excelencia que, a lo largo de la historia, ha dirigido a su rebaño con poder y gracia. Tú eres una de sus ovejas. Has sido llamado para ser líder sobre esa iglesia. Si tu iglesia está siendo sacudida por esas olas, recuerda que tienes en tus manos la vara de Dios (Éxo. 4:2, 17 y 20); y con esa vara, tu liderazgo espiritual ejercerá una gran influencia sobre tu iglesia. Por lo tanto, continúa siendo un líder espiritual según el corazón de Dios. Frente a los desafíos, no tengas temor del futuro y no retrocedas; “...a menos que [olvides] la manera en que el Señor [te] ha conducido, y lo que [te] ha enseñado en [tu] historia pasada”.

¡Reflexiona en esto! ■

☞ ¡Con poder y gracia, Dios dirige su iglesia!™

Nerivan Silva
Editor de la *Revista del Ancianato* en portugués



Luciana Correia Gomes

Luciana Correia nació en Contagem, Estado de Minas Gerais, y se graduó en Letras en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), con una especialización en lengua italiana. Tiene un posgrado en Psicoanálisis y estudia Neurociencia y Comportamiento. Por 27 años trabajó en la Policía Civil de Minas Gerais. En 2021, para disfrutar de su jubilación, dio por finalizadas sus actividades como investigadora. A los 9 años, como resultado de la educación cristiana recibida en su hogar, Luciana fue bautizada en la Iglesia Adventista. Siempre estuvo comprometida en las actividades misioneras de la iglesia y actualmente tiene una participación significativa en trabajos sociales. Está casada con José Possidônio.

Ambos son ancianos en la iglesia del barrio de Santa Amélia, en Belo Horizonte. Como anciana, coordina los ministerios de Familia, Salud, Acción Solidaria Adventista y Adulto Mayor.

Con mucha disposición y gentileza, Luciana nos concedió esta inspiradora entrevista, que será una bendición para el ancianato de la iglesia.



LIDERAZGO ESPIRITUAL FEMENINO

1. ¿Cómo ves la inclusión de las mujeres en el ancianato de la iglesia?

Creo en la dirección de Dios en todas las cosas. Aunque la sociedad moderna proporciona un ambiente favorable para la exaltación de la figura femenina, no veo la inclusión de las mujeres en el ancianato de la iglesia como una concesión a las “demandas sociales” por cambios. Hoy, en un contexto profético mundial, la iglesia demanda muchos frentes de trabajo en el cumplimiento de la misión evangelizadora. Y las mujeres han desempeñado un papel significativo en el liderazgo de la iglesia.

2. Con mujeres en el liderazgo, ¿qué problemas en la iglesia local pueden ser resueltos de mejor manera?

En muchas de nuestras iglesias, el contacto con mujeres, niños y personas mayores fluye de manera más suave

cuando lo realizan las mujeres. En este proceso de comunicación, se rompen algunas barreras. Las personas sienten más disposición para abrirse. Además, la participación de las mujeres contribuye a contar con más organización y más posibilidades para tratar con situaciones complejas.

3. Háblanos un poco de tu experiencia como anciana en tu iglesia.

En 2022 fui nombrada para integrar el ancianato en mi iglesia. Fui muy bien recibida y acogida por los demás ancianos. Considero una honra –y, al mismo tiempo, una gran responsabilidad– poder participar como dirigente espiritual en las decisiones relativas a la planificación y la ejecución de las actividades de la iglesia. La iglesia de la que soy miembro se ha transformado en un ambiente extremadamente favorable para mi participación como anciana. Este año, otra mujer más fue nombrada como anciana de la

iglesia. Antes de ser nombradas como ancianas, ambas éramos muy activas en la iglesia. Algo muy especial para mí es el apoyo que tengo de mi esposo, quien también es uno de los ancianos de la iglesia.

4. ¿Cómo se distribuyen las actividades de la iglesia entre los ancianos, tanto hombres como mujeres?

Los departamentos de la iglesia están divididos entre los ancianos para que puedan acompañar, entrenar, ayudar en la planificación y en la ejecución de los proyectos junto con los directores. También se realiza una distribución a fin de que ambos sean responsables por las programaciones de cada mes. Mensualmente, además de las reuniones de la junta directiva de la iglesia, el ancianato se reúne con el fin de alinear el trabajo y mantener la identidad del grupo, así como armonizar los proyectos con la realidad de nuestra iglesia.

5. En tu opinión, ¿cómo deben los ancianos pastorear a las familias de la iglesia?

Debido a los nuevos modelos familiares propuestos por la cultura moderna, la familia “tradicional” ha sufrido intensos ataques. Nos encontramos en una sociedad inestable, sin rumbo, ansiosa, consumista y con una fuerte invitación mediática a vivir una vida ilusoria. Ante este panorama, la iglesia emerge como un lugar de rescate para el sentido de la vida. Lo que se perdió en el mundo puede y debe ser encontrado en el ambiente eclesial: una respuesta firme acerca de nuestro origen y destino que genere relaciones caracterizadas por la cooperación, el respeto, el amor y la tolerancia, y que nos dé la tranquilidad y la paz de sabernos en las manos de Dios. Es en la construcción de este ambiente seguro que el anciano –junto con el pastor– debe actuar. En un primer momento, los ancianos buscan, mediante el poder y la capacitación del Espíritu, vivir la verdad de una vida nueva en Cristo junto con sus familias. Entonces podremos, como dirigentes, guiar también a las familias de la iglesia. Como ejemplo de este trabajo, durante todo el año 2022, el segundo domingo de cada mes fue dedicado en nuestra iglesia para la familia, con seminarios y mensajes abocados a las relaciones familiares (entre cónyuges y entre padres e hijos).

6. ¿Qué proyectos misioneros relacionados con ASA, el Ministerio del Adulto Mayor y el de la Salud se han llevado a cabo en tu iglesia?

Elena de White escribió: “Los cristianos se ponen en contacto con el mundo por medio de las relaciones sociales. Cada hombre o mujer que haya probado el amor de Cristo y recibido en el corazón la iluminación divina tiene el deber delante de Dios de arrojar luz sobre la senda oscura

de los que no están familiarizados con un camino mejor. [...] El poder social, santificado por el Espíritu de Cristo, debe ser mejorado para ganar almas para el Salvador” (*Consejos sobre la salud*, p. 396). Con esta instrucción en mente, estos ministerios se han acercado a la comunidad ofreciéndoles oportunidades para aprender prácticas saludables. De este modo, el mensaje llega al corazón de las personas. Aquí, en Belo Horizonte, ADRA desarrolla un trabajo muy amplio en conjunto con el municipio, que incluye la distribución de cestas de alimentos. El Ministerio de Salud, a su vez, alcanza a la comunidad a través de ferias de salud, cursos de cocina saludable y acciones que promueven la calidad de vida. Siguiendo esta misma línea, el Ministerio del Adulto Mayor también promueve la integración y la inserción de las personas en actividades adecuadas a este público, como un taller de manualidades, que se realiza los miércoles para que los participantes puedan quedarse al culto de oración que tiene lugar después.

“La iglesia necesita formar líderes emocionalmente sanos.”

7. ¿De qué manera el ancianato puede desarrollar una buena relación con los jóvenes y motivarlos para una participación más efectiva en la iglesia?

El trabajo con los jóvenes en la iglesia es extremadamente desafiante para el ancianato. Entender a los jóvenes de la actualidad requiere aceptación y diálogo con el fin de que comprendan el llamado a ser verdaderos adoradores. Creo que no se trata de hacer grandes eventos con oradores renombrados, sino de ofrecer un compañerismo personal y ser una referencia espiritual. Durante la pandemia, mi iglesia dispuso de un “Espacio joven”, un ámbito específico en el cual la juventud desarrolló toda la programación, la Escuela Sabática y el culto en un ambiente acompañado y con el apoyo del liderazgo local, teniendo un pastor con ellos a tiempo completo.

8. ¿Cuáles son tus sugerencias para que la iglesia forme líderes?

Una capacitación continua y abarcadora. La iglesia necesita formar líderes emocionalmente saludables. Las técnicas de liderazgo, la organización y la planificación son necesarias, pero necesitamos estar emocional y espiritualmente saludables para que todo el resto se desarrolle de manera eficaz. Además de preparar, también es necesario motivar. Tener en la iglesia un miembro sin experiencia

trabajando junto a alguien más veterano es una estrategia óptima para formar nuevos líderes. Por ejemplo, en nuestra iglesia, que tiene cerca de doscientos miembros, tenemos diez ancianos, divididos entre ancianos con mucha experiencia y novatos en el cargo. De esta manera, los nuevos tienen la oportunidad de aprender y ser acompañados en el ejercicio de la función.

9. En tu opinión, ¿qué debe hacer la iglesia para ayudar a las víctimas, especialmente a los adultos mayores, de la violencia doméstica?

La iglesia debe estar atenta a las señales de algún tipo de violencia que pueda estar sufriendo el adulto mayor, el niño o la mujer. Ellos no siempre se sentirán cómodos como para hablar abiertamente sobre eso. Sin embargo, podemos acercarnos personalmente y mostrar que estamos abiertos y disponibles para ayudarlos. Podemos hacer campañas y programas de concientización sobre las diversas formas de abuso y violencia, de modo que ellos sepan que existen límites para la acción del otro. El endeudamiento involuntario de los ancianos mayores por parte de familiares inescrupulosos que contraen deudas a nombre de ellos es algo recurrente. Pero es algo muy desafiante porque, la mayoría de las veces, la violencia viene de un familiar que lo debería cuidar. Como dirigentes, debemos ofrecer apoyo, un corazón abierto, oídos atentos y brazos extendidos. Eso nos convierte en “ciudades de refugio”, donde pueden encontrar abrigo. Todos los miércoles, a las 18 horas, tenemos una reunión con adultos mayores en nuestra iglesia. Es un momento en el que, además de brindar talleres de manualidades, conversamos sobre asuntos de violencia, abuso y herramientas emocionales, espirituales, sociales y legales con las que es posible contar en estas situaciones.

10. Como miembro de la Iglesia Adventista, ¿qué desafíos enfrentaste al trabajar por tanto tiempo en una institución policial?

Mi primer desafío fue un “choque de realidad”. Ese fue mi primer empleo. Salía de ambientes seguros (mi casa y mi iglesia) para encontrarme diariamente con hechos y situaciones conmovedoras (que antes solo conocía por los medios de comunicación), y veía cómo el mal destruía vidas. Mantener el equilibrio emocional y la salud mental en ese ambiente no es fácil. De los catorce policías que se graduaron en mi cohorte, en 1993, dos renunciaron a la policía en el primer año y dos cometieron suicidio cerca del fin de su carrera. Es una proporción muy significativa. Pero la mano de Dios siempre me guardó y preservó dentro de la institución policial. Con relación a la observancia del sábado, cuando tenía que estar de servicio, un colega siempre se ofrecía para estar en mi lugar, pues conocían mis convicciones y mi fe.

11. Considerando los desafíos de la vida moderna, ¿incentivarías a un joven o a una muchacha adventista a optar por una carrera policial?

Si el joven posee una vida afirmada en los principios bíblicos, en comunión con Dios y con madurez emocional y espiritual, puede ser de gran ayuda para las personas que sufren y diariamente buscan ayuda en los órganos policiales. Estos organismos locales carecen de la presencia de personas cristianas que lleven luz, amor, comprensión, firmeza de carácter y honestidad. Pero recibir la portación de un arma y el “poder” conferido por ella, al mismo tiempo que se enfrenta a un mundo de perversión, dolor y crueldad, puede tener una influencia negativa sobre la mente joven. Creo que es extremadamente necesario tener madurez para no ser influenciado de manera negativa en este ambiente.

12. ¿Qué mensaje dejarías a las mujeres que integran el ancianato en sus iglesias?

En este momento de nuestra iglesia, debemos tener discernimiento y sabiduría. En definitiva, es un cambio de paradigma. Estamos construyendo también nuestro modelo de liderazgo como ancianas, que debe estar fundamentado en el amor. Con fe, valentía y humildad, seremos de gran valor para el ejercicio del ancianato. Estimada amiga, tú, que fuiste nombrada como anciana en tu iglesia, no tengas miedo, pues Dios “es poderoso para hacer infinitamente más que todo cuanto pedimos o entendemos” o soñamos en nuestro ministerio (Efe. 3:20). Que lo que hagamos para Jesús sea un reflejo de nuestro caminar con él. ■



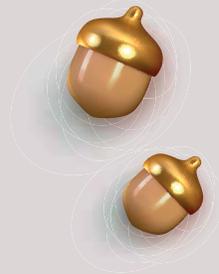
Novedades



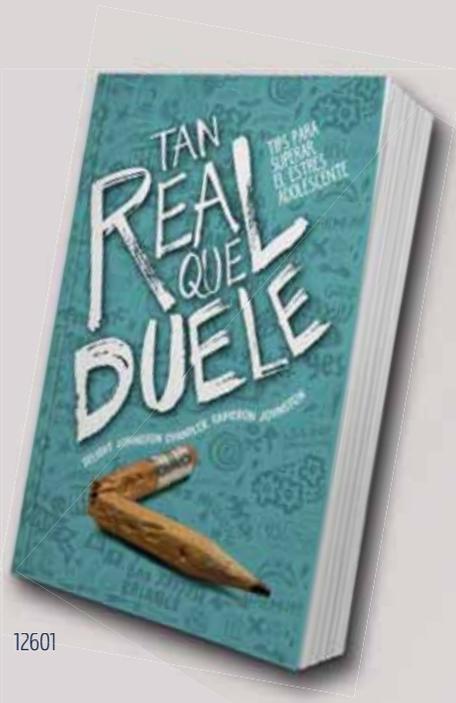
El Regalo de Belén

La época navideña es ideal para tradiciones y momentos especiales en familia. Con eso en mente, este libro presenta 31 lecturas adaptadas para leer en familia, preguntas para conversar y reflexionar juntos y actividades para que hasta los más pequeños entiendan lo más importante de la temporada: recordar y celebrar el nacimiento de Jesús.

+6
años



12604



12601

+10
años

Tan real que duele

Una adolescente escribe para adolescentes, dándole voz a temas reales de la vida y la muerte, como las relaciones personales, los padres, el miedo, las calificaciones, el suicidio y el dolor. Luego de cada capítulo, hay estrategias y herramientas para gestionar el estrés, tanto si proviene de factores externos (como la falta de tiempo, dinero o amigos) como de factores internos (baja autoestima o culpa, por ejemplo). Un libro interesante e imperdible para cuidar la salud mental.



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.



LÍDERES EN ARMONÍA

Principios éticos significativos en la relación entre el pastor y el anciano

Todos tenemos un conjunto de valores o principios que rigen nuestra conducta y que orientan las decisiones que tomamos a lo largo de la vida. Cada una de esas decisiones está influida por aquello que definimos como correcto o equivocado.

Técnicamente, llamamos a esos valores “principios éticos”. La palabra “ética” tiene origen en el vocablo griego *ethikós*, que denota el conjunto de valores que motiva y orienta nuestras decisiones y acciones, además



de definir nuestra visión de la vida y del mundo. Como cristianos, entendemos que esos valores están expresados de forma objetiva en la Biblia. Los Diez Mandamientos (Éxo. 20:3-17; Deut. 5:7-21); el Sermón del Monte, en el que Jesús expone la “constitución” del Reino de Dios (Mat. 5:7-27); y la famosa Regla de Oro sobre las relaciones con el prójimo: “Hagan a los demás como quieran que ellos les hagan” (Luc. 6:31), son ejemplos de principios éticos expresados en la Biblia.

PRINCIPIOS ÉTICOS

1. Servicio

En las relaciones interpersonales existentes entre los miembros de la iglesia, es vital que los valores éticos definidos por la Biblia sean rigurosamente seguidos para que haya vitalidad y crecimiento del cuerpo de Cristo. En la iglesia, todos los miembros reciben dones del Espíritu Santo, pues, como seres humanos, todos son indispensables (1 Cor. 12). En la dinámica de la iglesia, debemos siempre valorar el hecho de que todos somos iguales; somos hermanos en Cristo Jesús. Sin embargo, también es evidente que existe una jerarquía en el ejercicio de las funciones de liderazgo. En el caso del liderazgo eclesiástico, las decisiones y los nombramientos deben ser el resultado de la orientación y la gestión del Espíritu Santo. Elena de White escribió: “Dios ha puesto en la iglesia, como sus ayudadores señalados, a hombres de diversos talentos para que, por la sabiduría combinada de muchos, pueda cumplirse la voluntad del Espíritu” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 229).

El liderazgo espiritual no debe estar fundamentado en la “autoridad”, el poder financiero ni la capacidad intelectual, sino exclusivamente en la disposición a servir. Quien quiera ser el “mayor” debe tener conciencia clara de que está al servicio de Dios y de sus hermanos. Así, en la iglesia, no hay alguien que manda y otro que obedece, sino una disposición voluntaria de servirse unos a otros para beneficio de toda la comunidad de Cristo (Mat. 20:27; Mar. 10:40; Juan 15:12, 17). Ese valor ético fue categóricamente ejemplificado por Cristo: “Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mar. 10:45). Por eso, toda la dinámica jerárquica en la iglesia debe ser regida por el servicio (del término griego *diakonia*). Los pastores, junto con los ancianos y los diáconos, que son representantes de ese liderazgo espiritual, siempre deben tener conciencia de que fueron llamados para servir a la iglesia.

2. Unidad

Asociado a la idea de servir y ejemplificado por el tipo de vínculo que debe existir en la iglesia, surge otro principio de extrema importancia: la unidad. A semejanza de un cuerpo con todos sus miembros, es imprescindible que la iglesia permanezca unida: la unión entre los miembros y la unión con Cristo, que es la Cabeza de la iglesia (Juan 17:21-23). En el drama del Gran Conflicto, por medio de factores externos, como herejías, presiones ideológicas y filosofías seculares, el enemigo procura causar divisiones en la iglesia y, de esa forma, quebrar la unidad por la que Jesús oró. La historia de la iglesia registra innumerables

ejemplos de esta realidad (Apoc. 12). El dragón intenta impedir el avance de la iglesia y del Reino de Dios. En este contexto, pastores y ancianos deben ser embajadores de Cristo y fuertes defensores de la unidad en la iglesia (*Manual de la iglesia*, p. 83).

Pero también hay factores internos que intentan quebrar la unidad de la iglesia. Esto sucedió en los tiempos apostólicos, de acuerdo con lo registrado en Hechos 6, cuando surgieron murmuraciones y críticas entre los miembros de la iglesia de Jerusalén. Podemos decir que eran los “dolores” del crecimiento. La solución propuesta fue incluir a más personas en el servicio: “No es bueno que nosotros descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. Por tanto, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo” (Hech. 6:2, 3).

Los apóstoles continuaron sirviendo en el ministerio de la Palabra, en tanto que otras personas fueron nombradas para servir a quienes pasaban privaciones. La iglesia nunca debe marginar a quienes, por el Espíritu, se alistan voluntariamente para el servicio. El resultado será el mismo que el de la iglesia de Jerusalén: “Y la palabra del Señor crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho” (Hech. 6:7). Sin embargo, es triste observar divisiones en las iglesias por causa de sus líderes, que deberían ser lazos de unidad. En ocasiones, es la familia del anciano “A” contra la familia del anciano “B”. Y así, toda la iglesia sufre. Una iglesia con un liderazgo fragmentado pasará por una crisis mortal; y con todo eso, el enemigo se alegra y se regocija (*Manual de la iglesia*, pp. 70, 71).

3. Lealtad

En el día a día de la iglesia, otro principio ético importante en las relaciones de los líderes, especialmente entre pastores y ancianos, es la lealtad. Ellos tienen el deber de ser leales a Dios y a su iglesia. En todos los tiempos, especialmente en los últimos días, Dios requiere líderes leales a él para conducir su iglesia. No debería existir duda alguna en la mente de los dirigentes espirituales de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el pueblo remanente de Dios, un pueblo que tiene una misión profética y expresa

su creencia en las verdades bíblicas. Es así que, frente a los vientos de “nuevas verdades” y “nuevas prácticas”, seductoras en su naturaleza, debe haber una rápida reacción de los líderes como una muestra de su lealtad a Cristo, la Cabeza de la iglesia.

4. Confianza

El pastor comparte con el ancianato las responsabilidades espirituales y administrativas de la iglesia. La función del pastor y del cuerpo de ancianos es muy similar. En una iglesia constituida sobre el valor ético de la confianza, el cuerpo de ancianos (hombres y mujeres) trabaja en armonía para la ejecución de planes y proyectos. Cuando no se da esta relación de cooperación, el principio de la confianza se rompe y la iglesia sufre con la desunión. En otras palabras, la confianza de los líderes locales en su pastor es algo imprescindible para la armonía de la iglesia. Por eso, cuando un líder, aunque sincero, pretende “remar en otra dirección”, debería abandonar su función voluntariamente. Por otro lado, el pastor debe expresar confianza en su grupo de líderes. No se trata de una confianza neutra, sino que parte desde la perspectiva de la cooperación, el reparto de responsabilidades y la proactividad. Efectivamente, el pastor es un líder que muestra a otros líderes la dirección a seguir.

CONCLUSIÓN

Bienaventurado es el pastor que cuenta con líderes espirituales fuertes y leales en cada congregación; líderes en quienes se puede confiar, listos para servir y que valoran la unidad del cuerpo de Cristo. “En la misma medida en que haya acción armoniosa entre los miembros de iglesia, y en que se manifiesten el amor y la confianza del hermano hacia el hermano, habrá fuerza y poder en nuestra obra por la salvación de los hombres. [...] Que el Señor les dé corazón dispuesto a recibir este testimonio” (*El ministerio pastoral*, p. 372). ■

Nota: En este artículo, las palabras “ancianos” y “ancianato” hacen referencia a hombres y mujeres en el ejercicio de esa función en la iglesia local.

Edilson Valiante

Secretario ministerial de la Unión Central Brasileña



Foto cedida por el autor



21 DE OCTUBRE

feliz día del

Pastor

"Manténganse alerta; permanezcan firmes en la fe; sean valientes y *fuertes*."

1 Corintios 16:13



Involucradas en la *Misión*

El Espíritu Santo capacita a cada miembro de la iglesia para el ejercicio de funciones eclesíásticas y el cumplimiento de la misión

¿Puede una mujer ser anciana de iglesia? Esa es una pregunta que muchos se hacen. ¿Puede una mujer ocupar una posición de liderazgo en una jerarquía sobre hombres? En muchos lugares, ese asunto ha sido causa de mucha discusión. Muchos hombres, para fundamentar su posición sobre el asunto, citan textos bíblicos bien conocidos. Sin embargo, muchos de esos textos requieren de una exégesis adecuada.

Desde el inicio de la iglesia cristiana, los líderes son escogidos para ayudar a suplir diversas necesidades. Entre esos líderes, están los presbíteros o ancianos. Ellos tienen responsabilidades de cuidado pastoral bien definidas para colaborar con el pastor local en el crecimiento de la iglesia y en la realización de diversos proyectos. El propósito de este artículo es buscar a través de la historia de la iglesia cristiana para ver el papel del liderazgo espiritual de las mujeres, que fue y ha sido fundamental en la administración y el crecimiento espiritual de la iglesia.



PABLO Y LA MISIÓN

Una de las estrategias de Pablo para cumplir la misión se encuentra en el consejo y la orientación dados a Tito (Tito 1:5). La influencia de una mujer es tan importante en la familia y en la sociedad que Pablo aconsejó a Tito que aproveche esa influencia en el cumplimiento de la misión. Pablo creía que la influencia positiva de las mujeres cristianas podría transformar la decadente sociedad de la isla de Creta, donde Tito pastoreaba.

La siguiente descripción de Pablo sobre las personas que vivían en aquella sociedad podría ser un reflejo de lo que está ocurriendo en el tiempo actual. Sobre la sociedad cretense, el apóstol escribió: “Porque hay aún muchos rebeldes, habladores de vanidades y engañadores, especialmente los de la circuncisión, a quienes es preciso tapar la boca, que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene, por ganancia deshonesta. Uno de ellos, su propio profeta, dijo: ‘Los cretenses: siempre mentirosos, malas bestias, perversos, perezosos’. Este testimonio es verdadero. Por tanto, repréndelos severamente para que sean sanos en la fe. [...] Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan y son abominables, rebeldes, reprobados para toda buena obra” (Tito 1:10-13, 16).

En este contexto, para impactar la cultura cretense, Pablo orientó a Tito para: 1) designar presbíteros “en cada ciudad”, de acuerdo a su mandato (Tito 1:5); 2) enseñar “lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1); 3) ministrar enseñanza a grupos específicos (ancianos, mujeres mayores, jóvenes y esclavos) (Tito 2:2-10).

Algunos consideran que aquí solo se mencionan franjas etarias y no funciones o cargos. Sin embargo, posteriormente, cuando Pablo habla acerca de lo que las mujeres mayores o “ancianas” deberían hacer, está hablando de una función o cargo. En este contexto, las ancianas deberían tener las mismas cualidades que los presbíteros (o ancianos), pues “las ancianas, que sean de conducta reverente; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien. Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a que sean prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus esposos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:3-5). ¿Por qué Pablo dice que las mujeres debían ministrar a mujeres? Aunque esto merece una reflexión más profunda, solo diré que es la fórmula ideal para evitar dos problemas:

1) posibilidad de atracción o seducción por parte de alguien del sexo opuesto; 2) incompreensión de las necesidades propias del género femenino.

El concepto de sumisión (Tito 2:5) evidencia sujeción o compromiso. Es decir, no está dando margen a una interpretación de que la mujer cristiana es libertina al hablar indiscretamente con otros hombres, pues eso traería descrédito al evangelio. Esta fue una salvaguarda importante en la sociedad de los días de Pablo. ¿Qué implicaba eso en la vida de una joven esposa y madre? Implicaría amar tanto a su marido e hijos que su prioridad en la vida fueran esos vínculos. Eso no quiere decir que ella no podría tener otros intereses o emprendimientos en la vida.

Por lo tanto, para el cumplimiento de la misión, era importante organizarse, utilizando todos los recursos humanos disponibles para diseminar el evangelio con los dones impartidos por el Espíritu Santo para el crecimiento de la iglesia. Por este motivo, es importante que prestemos atención a los ejemplos de liderazgo femenino en la iglesia apostólica.

LIDERAZGO DE MUJERES EN LA IGLESIA PRIMITIVA

De acuerdo con Deborah Gill y Bárbara Cavaness,¹ en la antigua sociedad mediterránea, entre judíos y no judíos, las mujeres frecuentemente desempeñaban roles de liderazgo social y político. Estos roles estaban fundamentados en la autoridad de estas mujeres en la esfera de sus hogares y en las cualidades de la mujer sabia descritas en las Escrituras (Prov. 31). La mayoría de los negocios comerciales se realizaban en torno a las casas de los ricos. Esas familias generalmente eran grandes e incluían familiares inmediatos, siervos, empleados y esclavos. En el mundo antiguo, tanto hombres como mujeres podían ser propietarios y patrones. La experiencia de la mujer como administradora de esas propiedades, su autoridad social, poder

económico e influencia política establecieron su liderazgo en otros ámbitos de la sociedad grecorromana.

Al inicio de la iglesia cristiana, el lugar de reuniones incluía las casas particulares, consideradas la esfera de acción de las mujeres. De esta manera, en ese ámbito doméstico, el liderazgo terminó quedando bajo la coordinación de las mujeres.² Eso abrió camino para que las mujeres, acostumbradas a ejercer autoridad, se convirtiesen en patronas y funcionasen como protectoras y anfitrionas de los dirigentes de la iglesia. Algunas eran ricas, educadas y disfrutaban de un elevado estatus social en sus comunidades,³ como aquellas que apoyaban el ministerio de Cristo y sus apóstoles (Mat. 27:55; Luc. 8:1-3).

El Nuevo Testamento describe la reunión de creyentes o iglesias en las casas de Ninfa, Cloe y probablemente Febe (Col. 4:15; 1 Cor. 1:11; Rom. 16:1, 2). Febe es llamada diaconisa de la iglesia. Este era un rol de liderazgo, porque ninguna diferencia se hacía entre la forma femenina o masculina del término *diakonos* (Rom. 16:1). Otras mujeres que dirigían reuniones en sus casas incluyen a María, de Jerusalén (Hech. 12:12), y Lidia (Hech. 16:40).

ORGANIZACIÓN PARA LA MISIÓN

El objetivo de este artículo es hablar específicamente sobre el liderazgo de los ancianos. Desde el inicio de la iglesia del Nuevo Testamento, el liderazgo de la comunidad de creyentes fue atribuido a los doce apóstoles (“enviados”) designados por Cristo, porque el número 12 representa el gobierno divino.⁴

Posteriormente, otros tipos de líderes fueron añadidos sobre la base de los dones concedidos a la iglesia y utilizando el modelo conocido entre los judíos para instruir al pueblo en las sinagogas, es decir, el presbiterio. Por lo tanto, los “apóstoles y ancianos” respondían como dirigentes de la iglesia (Hech. 15:22).

Los apóstoles o diaconos, como Pablo y Timoteo se consideraban, así como otros evangelistas itinerantes, nombraban ancianos en cada iglesia (Hech. 14:23). De hecho, los primeros líderes nombrados para colaborar con los apóstoles en la diaconía o en el servicio de la iglesia eran de origen griego, elegidos para resolver el problema de la falta de tiempo de los apóstoles ante el constante crecimiento de la iglesia (Hech. 6:1-7).

Fueron escogidos “siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” (Hech. 6:3). Es decir, individuos que serían un apoyo para la administración de la iglesia y la colaboración con los apóstoles en el cumplimiento de la misión. Ellos no solo administraban los recursos, como se consideraba el servicio “de las mesas” (Hech. 6:2), sino que también poseían el don de instruir, predicar y evangelizar.

Este tipo de líderes se conocía entre los judíos como “ancianos”, y eran responsables por un grupo o iglesia local al estilo de quienes se dedicaban a estas tareas en las sinagogas del pueblo judío; o eran llamados “evangelistas”, cuando

entendían su diaconía como un servicio itinerante. Teniendo esta práctica como modelo, esta estructura continuó en varias formas, pero fueron modificadas a lo largo del tiempo a medida que la organización y la tradición de la iglesia fueron impuestas a la práctica eclesíastica.

En el inicio, los discípulos (no solo los Doce) diseminaron el evangelio y acompañaron el desarrollo de la comunidad cristiana. Cuando los primeros apóstoles murieron, los presbíteros y los evangelistas asumieron el liderazgo de la iglesia.

ORDENACIÓN AL ANCIANATO

En la Biblia, “imposición de manos” es la expresión usada para referirse al acto de la ordenación, que era “una forma reconocida de designación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo. Por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios”.⁵ Esto significa que esta designación es un reconocimiento de que Dios dio a una determinada persona dones para el servicio (*diakonia*).

El acto de imponer las manos no está revestido de un concepto místico de



recepción del Espíritu porque, como se expresa en Hechos 6, el estar lleno del Espíritu Santo ya debía ser evidente para todos. El concepto místico de ordenación surge de la continuación de la línea de autoridad jerárquica de la Iglesia Católica Romana, que hace de ese reconocimiento un poder que el hombre concede a otro. Y así, el hombre recibe el poder de decidir a quién es concedido el don del Espíritu. La Iglesia Adventista del Séptimo Día no debería guiarse por este concepto para definir el significado de la ordenación.

El acto de la ordenación es la indicación de que una persona fue escogida como parte del liderazgo de la iglesia, recibiendo un salario. Ese aspecto fue muy importante en los inicios de la Iglesia Adventista, que, a su vez, concedía una credencial a los que eran oficialmente reconocidos. Y posteriormente, cuando había suficientes recursos financieros, estas personas eran empleadas con una remuneración. Actualmente, el término "ordenación" pasó a incluir la designación de diferentes cargos de liderazgo en la iglesia.

Sin embargo, el Nuevo Testamento distingue solo una categoría de cargo en la iglesia: los siervos (diáconos), que fueron llamados a predicar, enseñar, capacitar, ministrar ordenanzas y proporcionar cuidado pastoral a los miembros de la iglesia (2 Tim. 4:1-5). El término "ministerio" es una traducción del término griego *diakonia*, y Timoteo era uno de esos siervos (1 Tim. 4:6). Algunos de ellos eran residentes; y otros, itinerantes. Y esa función de servicio incluía a ancianos y

ancianas, que fueron llamados para liderar y ministrar las congregaciones locales como presbíteros de todos los asuntos de su iglesia (Hech. 20:17, 28; Tito 2:3). La importancia de un cargo estaba en la fidelidad, la dedicación y el servicio de quienes lo ejercían.

En ese contexto de la ordenación, la Iglesia Adventista del Séptimo Día establece tres funciones: 1) pastores, también designados como ministros, que reciben una remuneración por parte de la iglesia; 2) hombres y mujeres experimentados y con madurez en la vida espiritual, que son considerados como colaboradores del pastor de distrito en sus iglesias locales y que cumplen un ministerio voluntario aunque sean obreros ordenados (es decir, no reciben un salario del diezmo); 3) diáconos y diaconisas, que fueron nombrados para cuidar de las necesidades físicas de la iglesia y de sus miembros, dando atención especial al trabajo de asistencia social en la iglesia local, en la cual también cumplen un ministerio voluntario.

CONCLUSIÓN

Como hijos de Dios, tanto las mujeres como los hombres fueron llamados para ser colaboradores en la propagación del evangelio del Reino de Cristo. En ese contexto misionero, ellos reciben dones espirituales y son capacitados por el Espíritu Santo para predicar y enseñar la Palabra de Dios a las personas. Como hemos visto, en relación con la mujer, Pablo agradeció y recomendó a varias mujeres que acompañaron el crecimiento de la misión en su tiempo, enseñando

en diversas iglesias locales como instructoras bíblicas itinerantes.

Viendo que el Espíritu Santo concedió dones a quienes ni siquiera habían sido bautizados, Pedro exclamó: "Si Dios les concedió a ellos el mismo don que a nosotros cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?" (Hech. 11:17). Pablo también suplicó a la iglesia que no impida la obra que el Espíritu desea realizar por medio de todos los creyentes, para el avance del evangelio (Gál. 3:25-29).

En estos últimos días, el Señor no limita los esfuerzos ni los recursos humanos. Todos los creyentes continúan siendo capacitados por su Espíritu para colaborar con él en la expansión de su Reino y en el crecimiento de su iglesia. Por medio del profeta Joel, Dios predijo el cumplimiento de este hecho (Joel 2:28, 29). Como iglesia, debemos restaurar la visión de los pioneros. Es fundamental que sigamos las orientaciones del Espíritu Santo al capacitar a cada miembro de la iglesia con los dones espirituales. ■

Referencias

- ¹ D. M. Gill y B. Cavaness, *God's Women-Then and Now* (Springfield: Grace & Truth, 2004, 2009), edición electrónica, pp. 862-870.
- ² P. F. Esler, ed., *The Early Christian World* (Londres: Routledge, 2000), t. 2, p. 429.
- ³ Textos bíblicos como Hechos 12:12, 13 y 16:15 hacen referencia a mujeres que en sus casas hospedaban una iglesia. Se menciona a Lidia y María, madre de Juan Marcos. Probablemente, estas mujeres eran líderes. Para más información, ver Amy-Jill Levine, ed., *Women Like This* (Atlanta: Scholar Press, 1991), pp. 225, 226.
- ⁴ El número 12 tiene correspondencia en el libro de Apocalipsis (12 tribus de Israel, 12 apóstoles). Simbólicamente, el número 12 se usa en el Apocalipsis, en varios escenarios, indicando que el Reino de Dios finalmente será establecido en el universo.
- ⁵ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida: ACES, 2009), p. 133.

Silvia C. Scholtus
Doctora en Teología,
conferencista y escritora.



Foto cedida por la autora

NOVEDADES

para todas las edades

+4 años



12287



+10 años



12570



12566

+16 años



12563



12553

Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia local o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.

FE EN EL AMÉN

APOCALIPSIS 3:14

INTRODUCCIÓN

1. El Nuevo Testamento utiliza algunos términos especiales para referirse a Cristo. El "Amén" es uno de ellos.
2. Amén es un término frecuentemente usado en la Biblia. Es de origen hebreo y significa "ciertamente", "así sea", "realmente" (*Diccionario bíblico adventista del séptimo día*, p. 44).
3. Al concluir su Carta a los Romanos, Pablo menciona al "Amén" (Rom. 16:24, 25). Aunque el versículo 24 no aparece en algunos manuscritos originales, pues "los mejores y más antiguos manuscritos omiten el versículo 24" (*Variantes textuales do Novo Testamento*, p. 329), la palabra "amén" se utilizaba para cerrar la mayoría de las epístolas.

I. ¿QUÉ ES EL AMÉN?

1. Leer Apocalipsis 3:14.
2. Lo que el Espíritu dice a la iglesia de Laodicea son las palabras del Amén. En este texto, el Amén se asocia a la persona de Cristo, que es el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios.
3. Sobre el Amén, el *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (t. 7, p. 776) afirma que "la aplicación de este término a Cristo puede compararse con Isaías 65:16, donde en hebreo el Señor recibe el nombre de 'Elohe 'amen, 'el Dios del amén'. En el pasaje que consideramos, puede entenderse como una declaración de que Cristo es la Verdad (Juan 14:6)".
4. En el aspecto lingüístico, la palabra "Amén", especialmente en la lengua hebrea, también implica el acto de aferrar con firmeza. Es decir, apunta a algo a lo que me puedo aferrar si mi vida dependiera de eso.
5. Como hijos de Dios, atravesamos momentos difíciles en este mundo. Son situaciones extremas, como la pérdida de seres queridos, el abandono de familiares, persecución por causa de la fe, discriminación social, crisis existenciales y tantas otras cosas. Cristo dijo: "En el mundo tendrán aflicción. Pero tengan buen ánimo, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).
6. Elena de White escribió: "La purificación del pueblo de Dios no puede lograrse sin que

dicho pueblo soporte padecimientos. Dios permite que los fuegos de la aflicción consuman la escoria, separen lo inútil de lo valioso, a fin de que el metal puro resplandezca" (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 89).

II. ¿QUÉ ES LA FE?

1. Leer Hebreos 11:1.
2. La fe apunta a la confianza, la fidelidad, la lealtad y el perdón. Es la traducción del vocablo griego *pistis* (*Diccionario Vine*, p. 648). La fe también está relacionada con la palabra "amén" (en hebreo, *emunah*).
3. Con frecuencia, cantamos y hablamos sobre la fe, pero ¿sabemos qué es la fe?
4. Muchas veces nuestro concepto de fe está ligado a algo meramente teórico.
5. La Biblia, en muchos de sus pasajes, manifiesta la importancia de la fe (Hab. 2:4; Rom. 10:17; 14:23; Gál. 3:11; Efe. 2:8; Heb. 11:6).
6. Es fundamental que tengamos en mente que la fe no se trata de mentalizar cosas positivas, creer en algo sin evidencia o tener sentimientos. Estas cosas son importantes, pero la fe no se trata solo de esto. Con relación a los sentimientos, Elena de White escribió: "El sentimiento y la fe son tan distintos el uno del otro como lo es el este del oeste. La fe no depende de los sentimientos. Debiéramos dedicarnos diariamente a Dios, y creer que Cristo comprende y acepta el sacrificio, sin examinarnos a nosotros mismos, para ver si tenemos ese grado de sentimientos que pensamos que debe corresponder a nuestra fe" (*Nuestra elevada vocación*, p. 122).
7. Bíblicamente, el concepto de fe está relacionado con la experiencia con Dios. En este contexto, José Sílvia Ferreira afirma que "la esencia real de la fe es la unidad con Cristo; este también es el fundamento de la estructura de la religiosidad genuina" (*Cristo Nossa Salvação*, p. 227).

III. CONOCIMIENTO DE JESÚS

1. Leer Oseas 6:3.
2. Dios creó al ser humano con un factor cognitivo. Él desea que nosotros, sus hijos, lo conozcamos mediante la experiencia.

3. Como el conocimiento que debemos tener de Jesús, el Amén, desarrolla la fe y la comunión, ese conocimiento debe ir más allá de una dimensión teórica.
4. Ilustración. Un viaje de avión implica tener confianza en la compañía aérea y en sus pilotos. Como pasajero, al entrar en el avión, expresas un acto de fe. Tú no ves todos los engranajes del avión, no ves al piloto, pero crees que tiene la capacidad para conducir el avión a una velocidad superior a los 1.500 kilómetros por hora y que, al final, llegarán a su destino. Y es evidente: cuanto más conoces a las personas y confías en sus testimonios, más confianza tendrás o no para volar en avión.
5. La Biblia registra muchos testimonios sobre Jesucristo. ¿Los conoces? ¿Crees en ellos? Muchos dicen: "¡Conocer a Jesús es todo!" ¿Sabes cuáles son sus atributos divinos? Uno de los atributos de Cristo es que él es el Señor.
6. Eso significa que nuestra vida debe ser conducida por él, lo que implica obediencia (Juan 14:15).
7. ¡Jesucristo es el Señor! En su nacimiento se encuentra nuestro significado; en su vida, nuestro ejemplo; en su Cruz, nuestra redención; en su resurrección, nuestra esperanza; en su ministerio, el sacerdocio para perdonar pecados.

CONCLUSIÓN

1. Leer Romanos 10:17.
2. Certeza, conocimiento y fe están totalmente relacionados. Al comprender la Palabra de Dios, tenemos la certeza de que Jesucristo es nuestro Señor, y con eso podemos tener la convicción, es decir, la fe, para creer que él es nuestro Dios y nuestra única esperanza. ¡Amén!
3. Ahora que sabes qué es la fe, ¿crees que Jesucristo es el Señor? ¿Te comprometes a estudiar más sobre Jesucristo y a creer en sus promesas?
4. Cree en Cristo, porque él es nuestro Amén.

Thiago Galbiatti Vespa

Anciano de la Iglesia Central de São José do Rio Preto, SP

LLAMADOS PARA UNA MISIÓN

LUCAS 5:1-11

INTRODUCCIÓN

1. A lo largo de la historia, Dios ha llamado a personas para cumplir su misión. Cristo llamó a sus discípulos y los capacitó para realizar su obra.
2. El relato de la pesca milagrosa (Luc. 5:1-11) muestra la realización de un milagro y un llamado para ser pescador de la gente (vers. 10).
3. De acuerdo al relato de Lucas, vemos algunas características de personas a las que Dios llama para el cumplimiento de su obra aquí, en la Tierra.

I. DIOS LLAMA A PERSONAS OCUPADAS

1. Leer Lucas 5:1 y 2.
2. El texto dice que los discípulos fueron llamados cuando estaban lavando las redes después de una pesca frustrada durante la noche anterior.
3. La Biblia relata el llamado de varias personas y las circunstancias en las que se encontraban. Por ejemplo:
 - a) Moisés, al ser llamado por Dios, apacentaba las ovejas de su suegro Jetro (Éxo. 3:1-4).
 - b) David apacentaba las ovejas de su padre (1 Sam. 16:11, 12) cuando fue llamado para ser ungido rey de Israel.
 - c) Gedeón molía trigo en el lagar (Jue. 6:11, 12) cuando el ángel del Señor se le apareció, llamándolo para liberar al pueblo de Dios del yugo de los madianitas.
 - d) Eliseo fue ungido para el ministerio profético en lugar de Elías. Él estaba arando la tierra con una yunta de bueyes cuando fue llamado (1 Rey. 19:19, 20).

II. DIOS LLAMA A PERSONAS DEPENDIENTES DE ÉL

1. Elena de White escribió: "El que llamó a los pescadores de Galilea está llamando todavía a los hombres a su servicio. Y está tan dispuesto a manifestar su poder por medio de nosotros como por medio de los primeros discípulos. [...] Nos invita a ponernos bajo la instrucción divina para que, unidos con Cristo, podamos realizar las obras de Dios" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 264).

2. Leer Lucas 5:5 y 6.
3. El contexto inmediato es la respuesta de Simón a Jesús: "Por tu palabra echaré la red" (vers. 5).
4. Dando esta respuesta a Jesús, Simón demostró una postura de dependencia del poder de Dios.
5. En sus acciones en favor de la humanidad, Dios siempre buscó la participación humana. En el contexto evangelizador, "los discípulos habían de salir como testigos de Cristo, para declarar al mundo lo que habían visto y oído de él. [...] Habían de ser colaboradores con Dios para la salvación de los hombres" (*Servicio cristiano*, p. 21).
6. En el pasado y aún hoy, Dios llama a su servicio a personas que se dispongan a seguir sus orientaciones y directrices.
7. El libro del Éxodo traza la historia de Moisés. Cuando Dios lo llamó para liberar a Israel de Egipto, Moisés, después de cuestionar a Dios acerca de su llamado, "tomó a su esposa y a sus hijos, los puso sobre un asno, y volvió a Egipto. Llevó también la vara de Dios en su mano" (Éxo. 4:20).
 - a) Elena de White afirma: "El mandato divino halló a Moisés sin confianza en sí mismo, tardo para hablar y tímido. Estaba abrumado con el sentimiento de su incapacidad para ser el portavoz de Dios ante Israel. Pero una vez aceptada la tarea, la emprendió de todo corazón, poniendo toda su confianza en el Señor. [...] Dios bendijo su pronta obediencia, y llegó a ser elocuente, esperanzado, sereno y apto para la mayor obra jamás dada a hombre alguno. Este es un ejemplo de lo que hace Dios para fortalecer el carácter de los que confían plenamente en él, y sin reserva alguna cumplen sus mandatos" (*Patriarcas y profetas*, p. 260).

III. DIOS LLAMA A LAS PERSONAS DECIDIDAS A SEGUIRLO

1. Leer Lucas 5:11.
2. La actitud de un verdadero discípulo consiste en seguir a Jesús, estando completamente identificado con él y comprometido con su obra. Cristo dice:

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mar. 8:34).

3. Dios busca personas que estén dispuestas a dejar su zona de confort (planes y proyectos personales, lugar de residencia) para seguirlo.
4. Lamentablemente, muchas personas, por causa de sus propiedades, carrera académica y estabilidad, optan por no seguir a Cristo. Ese fue el caso del joven rico (Mat. 19:16-22). Él "discernió prestamente todo lo que involucraban las palabras de Cristo, y se entristeció. Si se hubiese dado cuenta del valor del don ofrecido, se habría alistado prestamente como uno de los seguidores de Cristo. [...] Quería el tesoro celestial, pero también quería las ventajas temporales que sus riquezas le proporcionarían. Lamentaba que existiesen tales condiciones; deseaba la vida eterna, pero no estaba dispuesto a hacer el sacrificio necesario. El costo de la vida eterna le parecía demasiado grande, y se fue triste, 'porque tenía muchas posesiones'" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 479).
5. ¿Seguir a Jesús ha sido la decisión principal en tu vivir cristiano cotidiano?

CONCLUSIÓN

1. "El que más ame a Cristo hará la mayor suma de bien. No tiene límite la utilidad de aquel que, poniendo el yo a un lado, hace lugar para la obra del Espíritu Santo en su corazón y vive una vida completamente consagrada a Dios" (*ibid.*, p. 216).
2. Dios continúa llamando personas con la misma intensidad con la que llamó a los discípulos. Llama a personas ocupadas, personas dependientes de él, personas decididas a seguirlo.
3. ¿Eres tú una de esas personas?

SEMBRADORES MODERNOS

MATEO 13:3-9

INTRODUCCIÓN

1. Cuando Cristo estuvo en este mundo, transmitió muchas de sus enseñanzas por medio de parábolas. Las utilizaba para comunicar lecciones y verdades del Reino de Dios.
2. Las parábolas son historias narradas en lenguaje metafórico, en las que sus elementos tienen un significado específico. Es bueno recordar que “se deben evitar dos peligros al procurar interpretar las ‘parábolas’ en la Escritura: ignorar las características importantes e intentar hacer que todos los detalles signifiquen algo” (*Diccionario Vine*, p. 848).
3. Una de las parábolas más conocidas en los Evangelios es la del sembrador.

I. EL SEMBRADOR

1. Leer Mateo 13:3.
2. Elena de White escribió: “En el Oriente, el estado de los asuntos era tan inseguro, y había tan grande peligro de violencia, que la gente vivía principalmente en ciudades amuralladas y los labradores salían diariamente a desempeñar sus tareas fuera de los muros” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 19). Por lo tanto, los agricultores que vivían allí, al salir a los campos para sembrar, dejaban la seguridad de las murallas.
3. “Así Cristo, el Sembrador celestial, salió a sembrar. Dejó su hogar de seguridad y paz, dejó la gloria que tenía con el Padre antes que el mundo fuese, dejó su puesto en el trono del universo. Salió como hombre tentado, sufriente; salió solo, para sembrar con lágrimas, para regar con su sangre, la semilla de vida para el mundo perdido” (*ibíd.*)
4. En la parábola, el sembrador es Cristo. En un contexto más amplio, también se aplica a sus seguidores. En el Nuevo Testamento, el verbo “enviar”, del griego *apostello*, significa “enviar en servicio con una misión” (*Diccionario Vine*, p. 601). De allí se origina la palabra “apóstol” que significa “enviado” o “mensajero”.

5. La vida cristiana no da margen para la inercia. La parábola expresa un movimiento activo. Esto demuestra que el cristiano está siempre en actividad para el avance del Reino de Dios. A partir de su conversión, comienza a trabajar por la conversión de otras personas. Elena de White afirma: “El primer impulso del corazón regenerado es el de también traer a otros al Salvador” (*El conflicto de los siglos*, p. 76).
6. Todos los que son llamados a unirse a Cristo deben dejar todo para seguirlo (Mar. 1:18). Y con trabajo, sacrificio y, a veces, lágrimas, deben salir a sembrar.

II. LA SEMILLA

1. Leer Marcos 4:14.
2. En la parábola, la semilla representa la Palabra de Dios. Aunque la recepción y el desarrollo de la semilla han sido diferentes en cada suelo, la semilla es la misma. Esto nos enseña que somos sembradores de una semilla específica: la Palabra de Dios. No basta con tener la disposición de salir a sembrar, es necesario saber qué semilla se sembrará en el terreno.
3. El mundo moderno está marcado por filosofías (pluralismo, posmodernidad, relativismo y otras) que buscan anular la Palabra de Dios como la única semilla que, al germinar, producirá los frutos de una transformación genuina del corazón humano. Elena de White escribió: “En nuestros días, así como antaño, las verdades vitales de la Palabra de Dios son puestas a un lado para dar lugar a teorías y especulaciones humanas” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 21).
4. Hay quienes recurren a tradiciones, composiciones literarias, ideologías y filosofías humanistas para sanar las angustias de la vida y el vacío existencial y espiritual. Sin embargo, solo la Palabra de Dios tiene poder real para refrigerar el alma y traer vida. Nada puede ocupar su lugar en el corazón humano. Su singularidad y relevancia tienen relación con su origen (2 Tim. 3:16, 17; 2 Ped. 1:21). El reformador

Martín Lutero declaró: “La Biblia está viva, habla conmigo; tiene pies, me persigue; tiene manos, me sostiene” (*Luther's Works*, t. 9, p. 24).

5. Por lo tanto, siembra la Palabra de Dios, permitiendo que, por medio de ella, Dios hable a tu corazón y transforme tu vida.

III. EN LOS TIEMPOS MODERNOS

1. Leer Romanos 10:14 y 15.
2. “¿Han sido enviados los predicadores del evangelio de modo que todos puedan tener la oportunidad de creer (vers. 14)? Sí” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 595).
3. En estos tiempos modernos, Dios llama a hombres y mujeres para ser discípulos, y no meros seguidores. Lo que marca la vida de un discípulo de Cristo es la disposición a olvidarse de sí mismo. El “yo” debe estar sujeto al señorío de Cristo; y en su vida, la Palabra de Dios debe convertirse en el fundamento de todo lo que dice y hace. No se trata de un simple acto de simpatía efímera, sino de un compromiso continuo.
4. “En la época de Jesús, los discípulos eran seguidores cuya instrucción era cabal e integral. Los discípulos de Jesús pasaron tanto tiempo con él que recibieron sus enseñanzas y aprendieron valiosas lecciones de estilo de vida. Un discípulo es aquel cuyas elecciones, decisiones y cosmovisión están siendo transformadas por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios” (*Manual de la iglesia*, p. 48).

CONCLUSIÓN

1. La parábola del sembrador también nos enseña una triste verdad: aun con la motivación correcta y la semilla correcta, el resultado de la siembra puede no ser el esperado (Mat. 13:4-7).
2. “La verdad ha de sembrarse sobre todas las aguas; porque no sabemos cuál ha de prosperar, si esto o lo otro” (*Servicio cristiano*, p. 191).

Rodrigo Fonseca
Pastor en Quirínópolis, GO.

EL FRACASO DE UN LÍDER

2 SAMUEL 11:1-5

INTRODUCCIÓN

1. David es uno de los personajes más ilustres de la Biblia.
2. Nació en Belén de Judá, a unos 10 kilómetros al sur de Jerusalén. Era el hijo más joven de Isaí, un hombre de buena reputación en Belén.
3. David provenía de una familia con muchos hijos (1 Sam. 16:10, 11; 1 Crón. 2:13-16). "El nombre 'David' puede significar 'amado' " (*Diccionario Bíblico Wycliffe*, p. 525).

I. SECUENCIA PELIGROSA

1. Leer 2 Samuel 11:1 al 5.
2. El texto que acabamos de leer expresa una secuencia de hechos y circunstancias que culminó con el pecado del adulterio de David con Betsabé (vers. 5).
 - a) Era un período de guerra. Pero mientras sus soldados estaban luchando por el pueblo, David estaba descansando cómodamente en el palacio (vers. 1).
 - b) Las circunstancias en las que David se encontraba lo hacían vulnerable ante lo que pudiera suceder. Elena de White escribió: "El espíritu de confianza en sí mismo y de autoensalzamiento fue el que preparó la caída de David. [...] Tan pronto como Satanás pueda separar al alma de Dios, la única Fuente de fortaleza, procurará despertar los deseos impíos de la naturaleza carnal del hombre. La obra del enemigo no es abrupta; al principio no es repentina ni sorpresiva; consiste en minar secretamente las fortalezas de los principios" (*Patriarcas y profetas*, pp. 775, 776).
 - c) Movido por deseos y pensamientos contrarios a la Ley de Dios, David, con su autoridad de rey, mandó buscar a la mujer y se acostó con ella (vers. 4).
 - 3) La oración del Padrenuestro dice: "No nos dejes caer en tentación" (Mat. 6:13). Es bueno recordar que la caída en el pecado es el resultado de condescender con una secuencia de hechos y circunstancias.
 - 4) En el Jardín del Getsemaní, Cristo advirtió a los discípulos: "Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu está presto,

pero la carne es débil" (Mat. 26:41). Cuando estamos viviendo momentos difíciles, estamos vulnerables. Muchas veces, es en esos momentos que Satanás procura destruirnos con sus tentaciones. Debemos velar.

II. COSECHA TRISTE Y AMARGA

1. Leer Gálatas 6:7 y 8.
2. Las palabras de Pablo enfatizan la ley de la causa y el efecto. De hecho, difícilmente cosecharemos algo diferente de lo que hayamos plantado.
3. El relato de la historia de David menciona las tristes consecuencias que sufrió por su acto pecaminoso.
4. Leer 2 Samuel 12:9 al 12.
5. Dios expuso dos cosas a David: a) "esta acción de David desagradó al Señor" (2 Sam. 11:27); b) por medio del profeta Natán, manifestó las horribles consecuencias que David sufriría por causa de su pecado (2 Sam. 12:10-12).
 - a) La espada estaría en su propia casa (vers. 10).
 - b) En su casa, las mujeres serían violentadas (vers. 11).
 - c) De manera pública, David sería expuesto delante de todo Israel (vers. 12).
 - d) La muerte del hijo que le nació sería el punto culminante de esos resultados (2 Sam. 12:15-18).
6. Elena de White escribió: "Aunque David se arrepintió de su pecado, y fue perdonado y aceptado por el Señor, cosechó la funesta mies de la siembra que él mismo había sembrado. Los juicios que cayeron sobre él y sobre su casa atestiguan cuánto aborrece Dios el pecado" (*Patriarcas y profetas*, p. 782).
7. La tentación neutraliza la capacidad de percepción del ser humano, al punto de que no puede visualizar la extensión de las consecuencias del pecado.
8. Pablo escribió: "Así, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10:12).

III. ADVERTENCIA PARA NOSOTROS

1. Leer 1 Corintios 10:11 al 13 y Romanos 13:11 al 14.

2. Las palabras de Pablo resuenan hasta el día de hoy.
3. Como hijos de Dios, especialmente los líderes de la iglesia, necesitamos más que nunca buscar el poder de Dios para vencer las tentaciones que nos asedian.
4. Cuando miramos al pasado, podemos ver que aun los "héroes de la fe" fracasaron. Aunque recibieron revelaciones de Dios, en un momento dejaron de mirar a él y se volvieron presas del enemigo. Esto sucedió con David y con muchos otros (2 Sam. 11:2-5; Juec. 16:17-21; 1 Tim. 1:18, 19).
5. En medio de todo eso, no podemos dejar de ver la gracia de Dios en acción. El propio David experimentó esa gracia (2 Sam. 12:13).
6. Sin duda, el pecado trae serias consecuencias y, ciertamente, no vale la pena experimentarlas. Sin embargo, la gracia de Dios va más allá. Elena de White escribió: "El pecador puede errar, pero no es desechado sin misericordia. Sin embargo, su única esperanza es el arrepentimiento para con Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Es la prerrogativa del Padre perdonar nuestras transgresiones y nuestros pecados, porque Cristo ha tomado sobre sí nuestra culpa y ha suspendido la sentencia que pendía sobre nosotros, imputándonos su propia justicia" (*Fe y obras*, p. 108).
7. Los tiempos actuales requieren de nosotros, hijos de Dios, un reavivamiento espiritual genuino. Eso implica una renovación de la vida espiritual. Muchos, inclusive líderes, tienen una vida religiosa puramente mecánica.

CONCLUSIÓN

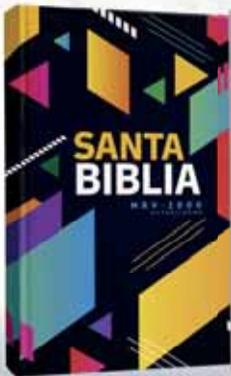
1. "Pero la historia de David no suministra aprobación para el pecado. David fue llamado un hombre según el corazón de Dios cuando andaba de acuerdo con el consejo divino. Cuando pecó, dejó de serlo hasta que, por arrepentimiento, hubo vuelto al Señor" (*Patriarcas y profetas*, p. 782).

Daniilo Lopes

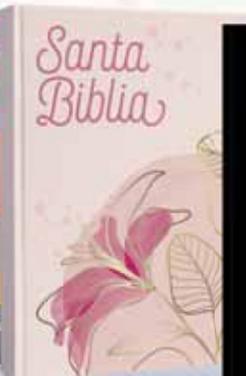
Secretario ministerial de la Asociación del Sur de Pará.

¡Nuevas Biblias!

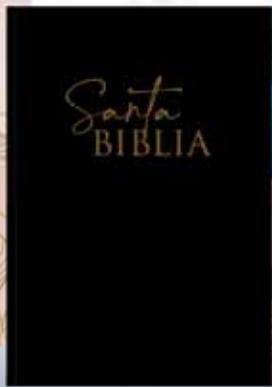
» NRV 2000 ACT «



13039



13038



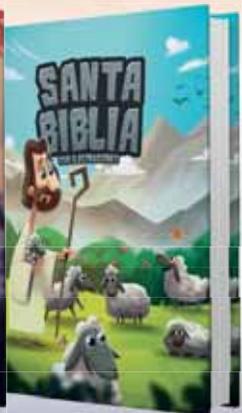
13037



12296



13036



13035



Pídelas en editorialaces.com, en librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educacional Hogar y Salud (SEHS) local.



UNA DE LAS BIOGRAFÍAS MÁS CORTAS DE LA BIBLIA

La oración más audaz y bendecida

En mayo de 2001 visité al pastor Melvin Northup, quien fuera misionero en el norte del Brasil en la década de 1960. Al dejar su casa, me regaló un pequeño libro que estaba siendo lanzado en los Estados Unidos. Tiempo después, frecuentando algunas librerías en Lincoln, Nebraska, noté que en todas ellas había cientos de copias de ese libro a la venta.

Ese libro de Bruce Wilkinson (predicador, profesor y autor de varios libros) me ayudó a descubrir la que se considera una de las biografías más cortas de la Biblia. Imagina, después de haber leído la Biblia completa muchas veces, yo no había prestado atención a un pasaje “bien escondido” en el que quizá sea uno de los libros menos leídos de la Biblia. Encantado con la descripción de Wilkinson y la profundidad y riqueza de esta joya

“enterrada” en medio de una lista de más de quinientos nombres extraños, la mayoría de los cuales jamás escuché, es claro que pasé a predicar sobre este importante personaje bíblico y su experiencia maravillosa con Dios. Ah, el título de ese libro es *La oración de Jabez: cómo entrar a una vida de bendición*, publicado en español por la Editorial Unilit en 2001. El pasaje escondido que sirve de base para este sermón se encuentra en 1 Crónicas 4:9 y 10.

ORACIÓN AUDAZ, RESPUESTA BENDECIDA

Los primeros nueve capítulos de 1 Crónicas presentan los nombres de los ascendientes de David (su árbol genealógico) hasta llegar a Adán. Son más de quinientos nombres extraños. Con certeza, la mayoría de nosotros nunca ha escuchado y tal vez jamás conozca a alguien con alguno de esos nombres. Solo en el capítulo 4, en los primeros versículos, desfilan 44 nombres, sin proporcionar más información sobre cada personaje. De repente, en los versículos 9 y 10, aparece la historia de Jabes, y en los versículos siguientes vuelve la letanía. Por alguna razón, después del versículo 8, el historiador o cronista hizo una pausa y se dijo a sí mismo: "Estimado lector, tú necesitas saber un poco más acerca de este hombre llamado Jabes".

1. Jabes – el hombre

Este hombre se hizo conocido por causa de una oración. Pero a veces solo una oración es suficiente para revelar tu carácter. El nombre Jabes significa "aquel que causa dolor". Como los nombres en hebreo revelan circunstancias del nacimiento o las expectativas de los padres en relación con el carácter de su hijo, debió de haber ocurrido lo siguiente: 1) su madre sufrió mucho al darlo a luz; o 2) su padre murió o abandonó a su familia cuando la madre estaba embarazada de Jabes. ¡O quizás ambas cosas!

El único otro texto de la Biblia que menciona el nombre de Jabes es 1 Crónicas 2:55. Allí tenemos algunas informaciones importantes: 1) Jabes se convirtió en el nombre de una ciudad; 2) fue el fundador de una escuela de escribas; 3) de Jabes descendieron tres familias: tirateos, simeateos y sucateos;

4) probablemente Jabes haya sido un hijo rechazado de Quenaz, de donde vienen los queneos, que eran ancestros de los recabitas. Este era un clan que dio origen a una secta muy religiosa que combatía fuertemente la idolatría, que no permitía el uso de las bebidas alcohólicas y solo usaba alimentos simples. Todos tenían una vida muy austera y vivían en tiendas, pues así era más fácil mudarse para ayudar a otros.

2. Comienzo triste, final luminoso

A pesar de todas las dificultades iniciales de su vida, Jabes se convirtió en el más ilustre de sus hermanos. Por su vida de oración, Jabes contradujo las expectativas en torno a su futuro. Así como una mañana sombría puede dar lugar a un día brillante y acalorado, toda la melancolía, las dificultades y las desesperaciones iniciales de la vida de Jabes se apartaron por medio de la oración.

Esto ocurre frecuentemente en los planes de Dios: primero él creó la noche y luego, el día; generalmente tenemos tribulación aquí y el Reino después; aquí tenemos disciplina y allá, gloria. La tristeza frecuentemente es un portal para la alegría (en algún momento del día, lee todo el Salmo 18).

3. Jabes – dolor

La verdad es que el dolor es lo que define todo en nuestro mundo. A pesar de todas sus dificultades, Jabes era humilde, inteligente, creativo y perseverante. Reconociendo con franqueza toda su insuficiencia, él pidió fuerza, éxito, estabilidad y todas las bendiciones divinas. Presta atención a cómo la oración de Jabes tiene elementos semejantes a las oraciones de Daniel (Dan. 9:4-10) y Nehemías (Neh. 1:7-11) por su nación;

Salomón, en ocasión de la dedicación del Templo (1 Rey. 8:22-53); y Moisés, cuando dijo: "Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí" (Éxo. 33:15). ¡Y al final del versículo 10 dice que "Dios le concedió su pedido"!

LA ORACIÓN DE JABES

La primera frase del versículo 10 dice que "Jabes invocó al Dios de Israel". Presta atención a que él no se dirigió a Dios como si fuera una deidad desconocida y distante, sino como el "Dios de Israel", quien había hecho un pacto con sus padres, Abraham, Isaac y Jacob (Sal. 105:8-10). Jabes conocía a ese Dios, que era familiar para él y lo consideraba su Padre. ¿Te acuerdas de las palabras de Jesús, cuando dijo: "Les aseguro que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo dará" (Juan 16:23)? Si eres amigo de Cristo, serás un íntimo de Dios. Él no te va a parecer distante ni amenazador. Jabes conocía muy bien al Dios a quien recurría con la mayor tranquilidad.

La oración de Jabes consiste en cuatro pedidos:

1. "Ojalá me bendigas" – Deseo y necesito mucho tus bendiciones.
2. "Y ensanches mi territorio" – Acepto mayores responsabilidades.
3. "Que tu mano esté conmigo" – Presencia y protección divinas.
4. "Y me libres de todo mal, para que no reciba daño" – Apoyo divino.

El primer pedido: "Señor, bendíceme verdaderamente". "Señor, no es solo para tranquilizar mi conciencia, yo necesito, anhelo realmente ser bendecido". Juan 8:31 y 32 contiene esa misma idea:

“Son realmente mis discípulos”. Jabes no estaba pidiendo formalmente ser bendecido. “El embajador presentó disculpas formales”. Registró la disculpa en papel y la firmó, pero esto no significa que esperaba que esto causara algún efecto. ¿Cuántas de nuestras oraciones son formales? ¿La mitad? ¿El 90 %?

La idea aquí es que Jabes no solo hizo un pedido, ¡él creyó que de hecho sería bendecido de una manera fuera de lo común! ¡Y esa es la clase de oración que a Dios le gusta oír y responder! No pienses que Jabes era petulante, pretencioso o irrespetuoso; no era rebelde, sino sumiso, obediente. Estaba libre de la culpa del pecado y de todo lo que es contrario a la gloria de Dios. Eso es lo que le daba esa audacia. Piensa, ¡combinaba la humildad con la osadía!

El segundo pedido: “Ensancha el territorio”. “Quiero mayores responsabilidades”. Jabes deseaba ir más allá. En este punto, la oración de Jabes fue: “Señor, quiero más espacio, quiero más dinero, quiero más influencia, quiero más gente a mi lado, porque ya estoy entregando todas mis propiedades, todo mi tiempo, todo para tí”. Y el texto dice que “Dios le concedió su pedido” (1 Crón. 4:10).

La religión no mata nuestro deseo de avanzar, sino que santifica nuestras

aspiraciones. Podemos orar a Dios acerca de nuestros planes y proyectos (prosperidad, conocimiento, actividades...) y ciertamente él nos atenderá si nuestros pedidos están en armonía con sus planes y su voluntad. Repetidas veces, Dios dijo a Israel que avance y posea la tierra (Éxo. 23:30, 31; 32:13; Núm. 13:30; Deut. 1:8). Dios desea que avancemos. Él quiere darnos mucho “más que todo cuanto pedimos o entendemos, por el poder que actúa en nosotros” (Efe. 3:20).

El tercer pedido: “Que tu mano esté conmigo”. Aquí Jabes estaba pidiendo la presencia y la protección de Dios. Él quería realizar, mediante el poder de Dios, grandes obras y proyectos en favor de las personas. Con esto, Jabes se parece a Moisés, cuando dijo: “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (Éxo. 33:15). Y Dios estuvo de acuerdo en ir con Moisés y el pueblo de Israel. Solo quien está dispuesto a someterse a la voluntad de Dios y actuar de acuerdo con su poder hace un pedido así.

El cuarto pedido: “Y me libres de todo mal”. Este es un pedido de apoyo divino. De la misma manera, el pedido en el Padrenuestro: “No nos dejes caer en tentación” no significa “aleja las tentaciones”, precisamente porque quien tienta no es Dios. El sentido es “no nos dejes

caer cuando enfrentemos la tentación”, es decir, danos fuerzas para resistir. No podemos evitar muchas cosas que son consecuencia del pecado o de las acciones del enemigo, pero podemos vencer todas las tentaciones mediante el poder de Dios.

RESPUESTA DE DIOS

“Dios le concedió su pedido”. Esto fue algo tan claro y palpable que pasó a la historia. Todas las personas de aquella época pudieron notar eso. Antes de que la gente proclame las respuestas a nuestras oraciones, las personas que conviven con nosotros van a percibirlo. Orar bien y recibir respuestas a nuestras oraciones es también una forma de testificar de Dios. Ese es un hecho extraordinario, que obligó al cronista (claro que por inspiración divina) a interrumpir su larga lista de nombres para relatar algo maravilloso y extraordinario que Dios desea conceder a todos sus hijos.

CONCLUSIÓN

En el relato bíblico de la vida de Jabes, cuatro puntos quedan claros:

1. Quienes en un comienzo pueden no ser prometedores pueden, al final, revelar de mejor manera la gloria de Dios.
2. Es correcto pedir a Dios bendiciones materiales, si es para dedicarlas integralmente a la promoción y el avance de la causa del evangelio.
3. Nunca servimos a Dios en vano. Cuando nos entregamos completamente a Cristo y a su causa, él pone a nuestra disposición todo lo que pedimos.
4. A medida que progresems en la santificación, percibiremos más claramente qué debemos pedir y cómo usar lo que nos fue concedido en respuesta a nuestras oraciones. ■



Márcio Dias Guarda

Autor del libro *Pregação Objetiva*

Archivo CFB

SUGERENCIA PARA UN BOSQUEJO DE SERMÓN

**Una de las biografías más cortas de la Biblia
Y la oración más audaz y bendecida.**

Texto: 1 Crónicas 4:9, 10

I. Jabes, el hombre (vers. 9).

II. La oración de Jabes (vers. 10).

1. “Ojalá me bendigas” – Deseo y necesito mucho tus bendiciones.
2. “Y ensanches mi territorio” – Acepto mayores responsabilidades.
3. “Que tu mano esté conmigo” – Presencia y protección divinas.
4. “Y me libres de todo mal, para que no reciba daño” – Apoyo divino.

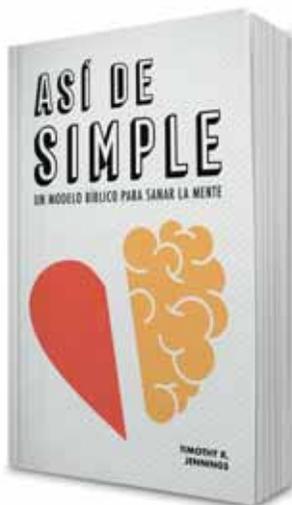
III. La respuesta de Dios (vers. 10).

Conclusión

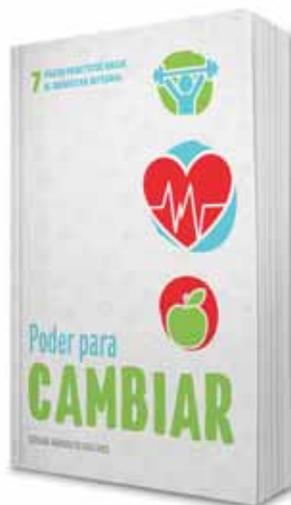
Bienestar y salud integral



10208



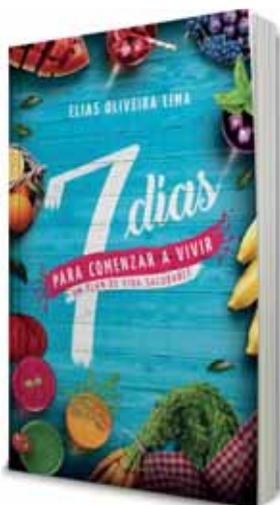
10946



11152



11104



11593



10418



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.



COMUNIDAD MISIONERA

El importante papel de la iglesia en la formación de misioneros, líderes y pastores



Siendo niño, me acostumbré a ver a mi padre, un anciano de la iglesia, dirigir campañas de evangelismo público y dar estudios bíblicos. Al igual que él, decenas de predicadores e instructores voluntarios me alimentaron espiritualmente con la enseñanza de la Palabra e hicieron que mi corazón juvenil vibrara. Por medio de estas personas, entendí qué es la iglesia y cuál es su misión.

La palabra griega traducida como "iglesia" es *ekklesia* y significa "congregación" o "asamblea". En hebreo, el término *qahal* tiene un significado parecido. Estas dos palabras se refieren a una reunión de personas, y en el Nuevo Testamento se utiliza *ekklesia* más de cien veces para referirse al pueblo de Dios.

Descrita como el "cuerpo de Cristo" (Efe. 1:22, 23; Col. 1:18, 24), la iglesia es

un grupo y no tiene sentido que un creyente afirme individualmente: "Yo soy la iglesia". Culturalmente, llamamos "iglesias" a los templos cristianos, y no hay ningún problema con ello. Pero bíblicamente, la iglesia es la reunión de los creyentes, razón por la cual incluso se la llamó "la congregación (*ekklesia*) en el desierto" (Hech. 7:38; 17:24).

La iglesia tiene un Dueño. No es ningún ser humano, sino el propio Dios, que la "adquirió con su propia sangre" (Hech. 20:28, NVI). Es una congregación en torno a Jesús y bajo su autoridad; por eso se la denomina la "iglesia de Dios" (1 Cor. 1:2), "de Cristo" (Rom. 16:16) y "del Señor" (Hech. 20:28). A pesar de tener líderes humanos, la iglesia es "el rebaño de Dios" (1 Ped. 5:2, NVI) y tiene un "Pastor supremo" (1 Ped. 5:4, NVI).

Sin embargo, es necesario destacar que la iglesia no tiene esta identidad simplemente para ser exhibida al mundo como un fin en sí misma. Su identidad está íntimamente ligada a su misión. Somos "linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para Dios", con un propósito claro: anunciar "las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9). Sin esa proclamación, no puede existir tal identificación. La iglesia "fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo" (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 9).

La congregación local de la iglesia, por lo tanto, es la manifestación visible de la comunidad de fe, donde hay una mayor participación en la misión. Considerando el nacimiento formal de



la iglesia, el día de Pentecostés muestra que la iglesia nació predicando el evangelio y que el ministerio de la Palabra es para todos, no solo para los dirigentes. En ese día, “todos fueron llenos del Espíritu Santo” (Hech. 2:4), y eso tiene que ver con el sacerdocio de todos los creyentes.

EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES

La Reforma protestante recuperó el concepto bíblico del “sacerdocio de todos los creyentes”. Llevado hasta su última instancia, este concepto significa que en la iglesia no existe una clase de personas más espirituales que otras, y que cualquier creyente puede acercarse a Dios sin intermediarios. El ministerio de la Palabra no es exclusividad de los pastores ordenados y los predicadores

profesionales, y eso nos lleva a repensar algunos conceptos sobre el “clero”, los “laicos” y la “tercerización” de las responsabilidades en la iglesia.

El ministerio de la iglesia será deficiente si establecemos una división funcional entre “clérigos” y “laicos”. La palabra *kleros* se refiere a la iglesia como un todo (“los que están a su cuidado” [NVI], o “la heredad del Señor”, en 1 Pedro 5:3), y no solamente a un grupo pequeño de líderes. La orden divina: “No toquen a mis ungidos” (1 Crón. 16:22; cf. Sal. 105:15) habla de todo el pueblo de Dios, que es el “reino de sacerdotes y gente santa” (Éxo. 19:6; cf. Apoc. 20:6). Todo cristiano es un ungido de Dios (1 Juan 2:20, 27).

Necesitamos restaurar la idea de que la responsabilidad de predicar no es exclusiva de un clero profesional, sino de

toda la iglesia. Elena de White escribe: “Dios no escoge, para que sean sus representantes entre los hombres, a ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, a hombres de pasiones semejantes a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo se humanó con el fin de poder alcanzar a la humanidad. Se necesitaba un Salvador a la vez divino y humano para traer salvación al mundo. Y a los hombres y mujeres ha sido confiado el sagrado cometido de dar a conocer ‘las inescrutables Riquezas de Cristo’ (Efe. 3:8)” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 110).

Una mala comprensión del sacerdocio de todos los creyentes ha llevado a algunos cristianos a asumir dos posiciones extremas: 1) el clericalismo, en que un líder religioso monopoliza la predicación y la enseñanza, convirtiendo a los demás miembros de la congregación en meros espectadores; y 2) el anticlericalismo, en el cual predomina el rechazo y la oposición a cualquier figura de autoridad. Es importante reconocer que, así como el sacerdocio de todos los creyentes, la organización de la iglesia y el ejercicio del liderazgo también son mandatos bíblicos. El equilibrio está en reconocer que tanto líderes como liderados son discípulos de Cristo, llamados por igual para el ministerio de la Palabra.

Los apóstoles tenían la oración y el ministerio de la Palabra como una prioridad (Hech. 6:4), pero no como algo exclusivo o monopolizado. Por eso, Esteban, uno de los diáconos escogidos para el ministerio de servir las mesas, se presenta predicando públicamente (Hech. 6:8-7:53). El llamado a proclamar y a enseñar el evangelio, común a todos los discípulos, no requiere talentos especiales, sino solo la disposición de ser instrumentos del Espíritu Santo (Hech. 4:29).

Los pastores, teólogos y profesionales que “trabajan en predicar y enseñar” (1 Tim. 5:17) deben enseñar a los demás a estudiar la Biblia por cuenta propia. De esta manera, al ser discipulados, los liderados

ejercerán su sacerdocio y harán básicamente las mismas cosas que los líderes hacen, porque la misión de Dios es un trabajo personal, es la transmisión de su Palabra de una persona a otra.

EL MINISTERIO ES PARA TODOS

En el Pentecostés, *todos* comenzaron a declarar “las maravillas de Dios” (Hech. 2:11). Ese fue el cumplimiento de Joel 2, donde hay una promesa de que “toda carne” recibiría el Espíritu, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, y hasta los siervos (Hech. 2:16-18).

En la iglesia de Hechos 4, todos “alzaron unánimes la voz a Dios”, todos se consideraban “siervos” de Dios y querían anunciar la Palabra con intrepidez (Hech. 4:24, 29). La respuesta fue que “todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con valentía la palabra de Dios” (Hech. 4:31).

Por lo tanto, es deber de todos confesar con la boca que Jesucristo es el Señor (Rom. 10:9) ante muchos testigos (1 Tim. 6:12) y ser capaces de responder preguntas sobre su esperanza (1 Ped. 3:13-16). Todos somos “real sacerdocio”, llamados para proclamar “las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

La identidad y la misión de la iglesia incluyen a cada miembro de la iglesia en la predicación del evangelio. “La iglesia de Cristo es el medio elegido por Dios para la salvación de los hombres. Su misión es llevar el evangelio al mundo. Y la obligación recae sobre todos los cristianos. Cada uno de nosotros, hasta donde lo permitan sus talentos y oportunidades, debe cumplir con la comisión del Salvador” (*El camino a Cristo*, pp. 68, 69).

El ministerio de la Palabra no se ejerce solo en el púlpito, sino en la vida diaria, en los encuentros y las conversaciones

informales. Así, ningún cristiano puede sentirse exento de hablar de Jesús y del evangelio.

LA RECIPROCIDAD EN LA IGLESIA

Además de ser un instrumento de predicación, la iglesia es una comunidad de apoyo mutuo. En numerosas ocasiones, el Nuevo Testamento incentiva a los creyentes a ayudarse “unos a otros”, “unos con otros” o “por los demás”. Instruir, aconsejar (Col. 3:16) y amonestarse (Rom. 15:14) es responsabilidad de todos los creyentes, y no solo de los dirigentes. Para eso, cada uno debe buscar diariamente en oración más conocimiento y sabiduría en la Palabra de Dios. En vez de ser siempre los que buscan respuestas y consejos, podemos ser instrumentos en las manos divinas para traer luz a quienes necesitan orientación.

Hay una expectativa bíblica de que cada miembro de la iglesia sea capaz de consolar y apoyar a otros hermanos (Rom. 1:12; 15:17; 1 Tes. 5:11). No es necesario ser un líder de la iglesia para orar por los hermanos, pues ese es un deber de todos (Sant. 5:16). Es un deber de todos ofrecer hospitalidad (1 Ped. 4:9) y buscar la edificación de los hermanos (Rom. 14:19). La orden de que “todos los miembros se preocupen los unos por los otros” (1 Cor. 12:25) no fue dirigida solo a quienes ejercen un cargo en la iglesia, sino a todos.

Existe un gran campo de acción interna en la iglesia en el que todos debemos actuar en favor de nuestros hermanos. Este servicio mutuo es ejercido por “cada uno” cuando pone “al servicio de los demás el don que ha recibido, dispensando fielmente las diferentes gracias de Dios” (1 Ped. 4:10). Como base de esta orden, se encuentra el mandamiento mayor de amarnos los unos a los otros: “Sírvanse

con amor unos a otros” (Gál. 5:13). ¿Qué tipo de comunidad serán nuestras iglesias cuando vivamos así?

En fin, no hay disculpas para un cristiano que no sirva en su congregación local, pues hay mucho para hacer. Eso no significa que no haya personas dotadas con dones espirituales de liderazgo, “los que los presiden en el Señor y los amonestan” (1 Tes. 5:12). Sin embargo, no podemos tercerizar nuestras responsabilidades individuales.

CONCLUSIÓN

La iglesia fue constituida para el ministerio y nació con dones espirituales en sus manos para cumplir ese propósito. No es una estructura estática, sino un ministerio dinámico, una institución funcional, divinamente establecida para realizar tareas en el cumplimiento de la misión de Dios. Por eso, una iglesia sin ministerio es una anomalía y no tiene razón de existir. Debemos identificar los dones espirituales de los miembros de la iglesia y elaborar programas y estrategias para canalizarlos para el ministerio.

La iglesia local desempeña un papel importante en la formación de misioneros, líderes y pastores. Esto se lleva a cabo por medio de hombres y mujeres de Dios que, en su sencillez, inspiran a las personas con su ejemplo y cuidado por el rebaño de Dios. En nuestras congregaciones, hay niños y jóvenes que observan esas acciones y son así entrenados de manera silenciosa e informal. Yo fui uno de esos niños. Testificar la acción de un ancianato activo en una congregación vibrante fue imprescindible para desarrollar en mí la visión de qué es la iglesia y para qué existe. ■



Isaac Malheiros
Profesor de Teología en la UNASP,
Engenheiro Coelho, SP.

Foto cedida por el autor



NO APAREZCAS CON LAS MANOS VACÍAS

Una comprensión más clara de Deuteronomio 16:16 y 17

En la iglesia, uno de los asuntos que los miembros han buscado comprender con mayor claridad es la cuestión de la entrega de diezmos y ofrendas. El objetivo de este artículo es ayudar a los miembros y líderes a entender dos cuestiones: la primera, si cada miembro tiene la obligación de llevar su ofrenda o su diezmo en todos los cultos. La segunda cuestión se refiere al uso de intermediarios para entregar las ofrendas y los diezmos en la iglesia, que pueden ser personas, bancos o aplicaciones bancarias para hacer que el donativo llegue a la tesorería.

Una dificultad que se presenta en la primera cuestión sería plantearse si siempre debemos tener algo para ofrendar en cada culto. Así, el adorador necesitaría fraccionar la ofrenda o el diezmo, para entonces entregar algo en cada culto congregacional. Ese no parece ser el sentido bíblico ni el sentido dado por el Espíritu de Profecía, como veremos a continuación.

ENTREGA PERSONAL

De acuerdo con la Biblia, las ofrendas pueden ser entregadas personalmente, pero no necesariamente por parte de todos los miembros de la iglesia en cada una de las reuniones. Un ejemplo son las tres grandes fiestas de Israel para adorar en el Santuario: “Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor tu Dios, en el lugar que él elija: en las Fiestas del Pan sin Levadura, de las Semanas y de las Cabañas. Y ninguno se presentará ante el Señor con las manos vacías; cada uno ofrecerá su don en proporción a la bendición que el Señor tu Dios le haya dado” (Deut. 16:16, 17).

De acuerdo con el texto anterior, ningún israelita debería presentarse con las manos vacías en tres de las siete fiestas en que el pueblo era convocado para adorar. Estas eran fiestas designadas de peregrinación y, en tres ocasiones, el acto de ofrendar era obligatorio. Había siete grandes fiestas regulares de adoración en el antiguo Israel: 1) la Pascua (Núm. 28:16); 2) Panes sin Levadura (Núm. 28:17; Lev. 23:6-8); 3) Primicias (Éxo. 23:16; 34:22-26; Lev. 23:9-14); 4) Fiesta de las Semanas, Cosecha o Pentecostés (Lev. 23:15-25; Éxo. 23:16; 34:22; 28:26; Hech. 2:1); 5) Fiesta de las Trompetas (Núm. 29:1); 6) Día de la Expiación (Núm. 29:7; Lev. 23:26-32) y 7) Fiesta de los Tabernáculos (Éxo. 23:16; Lev. 23:34-44). Pero solamente en la fiesta de los Panes sin Levadura, la de las Semanas y la de los Tabernáculos era obligatorio presentarse y ofrendar algo. De ahí la recomendación de no presentarse “ante el Señor con las manos vacías” (Deut. 16:16).

De acuerdo con lo que hemos visto, la presencia del adorador trayendo ofrendas era obligatoria en tres de las siete fiestas ya mencionadas (Deut. 16:16, 17) y optativa en las demás. De esta manera, sobre la base de este pasaje, podemos concluir que no es necesario traer ofrendas en todos y cada uno de los cultos, lo mismo que en la

iglesia, una vez que se han devuelto fielmente el diezmo y las ofrendas en la primera ocasión que fuera posible hacerlo. Por otro lado, si algún miembro desea ofrendar en todos los cultos de la iglesia, no se le debería impedir hacerlo.

Los textos bíblicos también revelan que las ofrendas podían ser entregadas cotidianamente, en otros momentos no obligatorios, de acuerdo con la conveniencia y la generosidad de la adoración. Un ejemplo de eso ocurrió en ocasión del llamado del rey Ezequías: “Cuando este edicto se divulgó, los israelitas dieron generosamente las primicias del grano, del vino, del aceite, de la miel y de todos los frutos de la tierra; trajeron igualmente en abundancia el diezmo de todas las cosas. Los de Israel y Judá, que vivían en las ciudades de Judá, trajeron también el diezmo de las vacas y ovejas, y el diezmo de las cosas que habían prometido al Señor su Dios, y las apilaron en montones” (2 Crón. 31:5, 6). Otro ejemplo puede observarse en el relato de la ofrenda de la viuda pobre: “Jesús

se sentó frente al arca de la ofrenda y miraba cómo la gente echaba dinero en el arca. Muchos ricos echaban mucho. Y vino también una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor” (Mar. 12:41, 42).

ENTREGA MEDIANTE INTERMEDIARIOS

La segunda cuestión que surge es si, de acuerdo con la Biblia y los escritos del Espíritu de Profecía, el diezmo y las ofrendas pueden ser entregados de forma indirecta. Es decir, si un miembro puede enviar sus diezmos y ofrendas a la iglesia por medio de otra persona. En este caso, si hubiera un intermediario, debería adoptarse un método para que la ofrenda llegue de manera rápida, práctica y con un mínimo de gastos para la iglesia.

Esto puede hacerse mediante el sistema bancario o el uso de aplicaciones de transferencia de crédito. Acerca de las aplicaciones y los bancos, destacamos los siguientes puntos:



No es algo nuevo. El banco, como intermediario, ya es usado desde hace décadas como medio para enviar nuestros diezmos y ofrendas. Este sistema también ha sido utilizado normalmente para acreditar el dinero (diezmos y ofrendas) en la tesorería de la iglesia, pero eso tiene un costo y un tiempo determinado por esas instituciones para acreditar los montos donados.

Rapidez. El sistema de transferencia financiera mediante aplicaciones se procesa de manera más rápida y con menor costo para la iglesia que los bancos.

Seguridad. Las aplicaciones creadas por la iglesia ofrecen credibilidad y seguridad en el movimiento de los recursos sagrados. Eso evita desvíos, pérdidas y gastos que puedan ocurrir en ese proceso cuando se usan los medios tradicionales de entrega de diezmos y ofrendas, por ejemplo.

Transparencia. En las aplicaciones de la iglesia, el donante tiene un registro de los montos enviados y el acompañamiento de todo el proceso, con una constancia de que la remesa del dinero llegó a su destino.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es evidente que el uso de intermediarios es una alternativa aceptable, principalmente cuando no es posible entregar personalmente el dinero. Además, cuando sea más económico, seguro y práctico, las ofrendas pueden ser devueltas por medio de intermediarios, de acuerdo con el ejemplo bíblico de Nehemías: “Ese día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para juntar en ellas, de los campos y las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque Judá se complacía con el servicio de los sacerdotes y levitas que asistían” (Neh. 12:44).

Notemos que, en ese caso, fue necesario que el adorador entregara sus diezmos a una persona para que ella los llevara al Templo. Se utilizaba un intermediario, y el dador, aunque no estaba haciendo la entrega personalmente, estaba cumpliendo con su obligación espiritual de hacer que su donativo llegue, por un medio seguro y transparente, a la tesorería. Por lo tanto, podemos concluir que la entrega de diezmos y ofrendas puede realizarse por interacción de un intermediario indicado por la iglesia y por el propio adorador.

En este contexto, Elena de White fue intermediaria para hacer llegar diezmos de personas a la tesorería. Ella escribió: “Ustedes me preguntan si aceptaría diezmos de parte de ustedes para usarlo donde sea más necesario en la causa de Dios. En respuesta, diré que no me negaría a hacer esto, pero, al mismo tiempo, les diré que hay un mejor camino. Es mejor confiar en los pastores de la asociación en la que viven y en los dirigentes de la iglesia a la cual asisten. Acérquense a sus hermanos” (*Manuscript Releases*, t. 1, p. 196).

De este ejemplo de Elena de White se pueden extraer dos lecciones: 1) los diezmos pueden ser llevados a la tesorería por un intermediario, cuando sea práctico y confiable, lo que armoniza con el ejemplo de Nehemías; así que no es obligatorio que el dador siempre lo haga personalmente; 2) al entregar los diezmos y las ofrendas, debemos seguir las orientaciones de la Asociación de la cual somos parte, pues ese es un camino seguro. La declaración de Elena de White es muy importante porque, según ella, en este asunto es mejor confiar en la guía de la iglesia que (incluso si ella estuviera aquí) pedirle que ella haga la entrega como nuestra intermediaria.

Por lo tanto, debemos considerar que: 1) el medio bancario ya es utilizado normalmente por los miembros para transferir

diezmos y ofrendas a la iglesia; 2) las aplicaciones de transferencias de la iglesia, como *7me*, son seguras, transparentes y menos onerosas; 3) la iglesia, en general, buscando las alternativas mejores y más económicas para recibir y transferir recursos sagrados, recomienda la utilización de un programa como la aplicación *7me*, por ejemplo. Recordando esto, aunque haya otras posibilidades aceptables para que el adorador entregue sus diezmos y ofrendas a la tesorería del Señor, la sugerencia de la iglesia tiene como objetivo priorizar el mejor camino para eso.

El adorador, después de enviar sus donativos por *7me*, puede colocar el recibo de entrega del diezmo y las ofrendas que genera la aplicación en un sobre y depositarlo cuando asista a la iglesia. De esta manera, puede participar en el culto de la iglesia cuando se recojan las ofrendas, y proporciona al tesorero local un medio más para comprobar su donación. En este caso, de acuerdo con la recomendación de Elena de White, “es mejor confiar en los pastores de la asociación en la que viven”, ya que el objetivo es promover la fidelidad y la misión, que es la predicación del evangelio en todo el mundo (Mat. 28:18-20), sin que haya desvíos o gastos innecesarios en la entrega de los donativos. ■

Notas

Para más detalles sobre Elena de White, en situaciones especiales, al enviar su diezmo y recibir diezmos de otras personas, y al enviar ella misma esos diezmos del este para los campos del sur de los Estados Unidos, ver Arthur White, *Ellen G. White: The Early Elmshaven Years* (Washington D. C.: Review and Herald, 1981), pp. 396, 397. Ver también Demóstenes Neves da Silva, *Perguntas Sobre Dízimos: Uma abordagem na Bíblia e nos livros de Ellen White* (Brasília, Confederação das Uniões Brasileiras da Igreja Adventista do Sétimo Dia, 2021), pp. 58-63.

Demóstenes Neves da Silva
Magíster en Teología y doctor en Psicología. Actualmente se encuentra jubilado. Reside en Salvador, BA.



Foto cedida por el autor

INSTRUCTORAS BÍBLICAS

El papel de las mujeres en la enseñanza de la Biblia



© Adobe-Stock/ deidam10

El plan de celebrar estudios bíblicos es una idea de origen celestial. Muchos son los hombres y mujeres que pueden dedicarse a este ramo del trabajo misionero. [...]

Necesitamos grandemente mujeres consagradas que, como mensajeras de misericordia, visiten a las madres y a los niños en sus hogares, y las ayuden en los deberes cotidianos de la casa, si hay necesidad, antes de comenzar a hablarles con respecto a la verdad para este tiempo. Encontrarán que por este método tendrán almas como resultado de vuestro ministerio. [...] Las hermanas pueden hacer mucho para alcanzar el corazón y enternecerlo. Dondequiera que estén, hermanas mías, trabajen con sencillez. Si están en un lugar donde hay niños, muestren interés en ellos. Háganles ver que los aman. Si alguno está enfermo,

ofrézcanse para darle tratamientos; ayuden a la madre que está cargada de preocupación y ansiosa por aliviar a su hijo que sufre [...].

En las diversas ramas de la obra misionera local, la mujer modesta e inteligente puede usar sus facultades hasta su más alta posibilidad. ¿Quién puede tener un amor tan profundo por las almas de los hombres y mujeres por los cuales Cristo murió, como los que son participantes de su gracia? ¿Quién puede representar la verdad y el ejemplo de Cristo mejor que las mujeres cristianas que están practicando ellas mismas la verdad? [...] Las esposas, las madres y las obreras jóvenes tienen una misión admirable. Si así lo desean, pueden ejercer a su alrededor una influencia para el bien. Pueden dar testimonio en favor de la sencillez de la verdad siendo modestas en el vestir y comportándose discretamente. Así pueden hacer brillar su luz delante de todos, para que otros puedan ver sus buenas obras y glorificar a su Padre que está en los cielos. Una mujer verdaderamente convertida ejercerá una poderosa influencia transformadora en favor del bien. Puede ayudar a su esposo en su trabajo y al mismo tiempo estimularlo y ser una bendición para él. Cuando la voluntad y la conducta se sujetan al Espíritu de Dios, no hay límite para el bien que puede realizarse.

Las mujeres pueden ser instrumentos de justicia, que presten un santo servicio. Fue María la que predicó primero acerca de un Jesús resucitado. [...] Si hubiera 20 mujeres donde ahora hay una, que hicieran de esta santa misión su obra predilecta, veríamos a muchas más personas convertidas a la verdad. La influencia refinadora y suavizadora de las mujeres cristianas se necesita en la gran obra de predicar la verdad. ■

Texto extraído y adaptado del libro *El evangelismo*, pp. 459-474.

Elena de White
Autora de varios libros



Archivo CFB



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Cristo dijo: “¿No han leído que al principio el Creador ‘los hizo varón y mujer’, y dijo: ‘Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne?’” (Mat. 19:4, 5).

El siguiente texto fue extraído y adaptado del libro *Declaraciones, orientaciones y otros documentos* (Florida: ACES, 2011), pp. 105, 106.

CÓMO SE POSICIONA LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA CON RESPECTO A LA UNIÓN HOMOSEXUAL

Durante las últimas décadas, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sentido la necesidad de declarar claramente y de varias maneras su posición con respecto al matrimonio, la familia y la sexualidad humana. Estos temas están en el corazón de muchos problemas acuciantes que enfrenta la sociedad. Aquello que por siglos ha sido considerado como la moralidad cristiana básica en el contexto del matrimonio actualmente está siendo cuestionado en forma creciente, y no solo en la sociedad secular, sino también dentro de las iglesias cristianas mismas.

Las instituciones de la familia y el matrimonio están bajo ataque y enfrentan fuerzas centrífugas crecientes que las están destrozando. Un número creciente de naciones está debatiendo el tema de las “uniones del mismo sexo”, haciendo de esto un problema mundial. La discusión pública ha despertado fuertes emociones. A la luz de estos desarrollos, la Iglesia Adventista del Séptimo Día expone nuevamente su posición con claridad.

Reafirmamos, sin ninguna duda, nuestra posición de larga data. Como está expresado en las creencias fundamentales de la iglesia, “el matrimonio fue establecido por Dios en el Edén y confirmado por Jesús para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y

una mujer, en amante compañerismo” (*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 300). Aunque “el pecado ha pervertido los ideales de Dios para el matrimonio y la familia”, “el lazo familiar es el más íntimo, el más tierno y la más sagrada de todas las relaciones humanas”, por lo que “las familias necesitan experimentar una renovación y una reforma en sus relaciones” (Declaración “Afirmación de la familia”, dada a conocer el 5 de julio de 1990 en el Congreso de la Asociación General realizado en Indianápolis, Indiana, EE.UU.).

Dios estableció “el matrimonio como un pacto basado en la unión física, emocional y espiritual de dos géneros, a la que la Escritura llama ‘una sola carne’. [...] La unión monógama de un hombre y una mujer [...] es el único ámbito moralmente apropiado para la expresión genital y las intimidades sexuales a ella asociadas. [...] Cualquier atenuación de esa elevada perspectiva supone, en idéntica medida, una rebaja del ideal celestial” (Declaración “Afirmación del matrimonio”, votada por la Junta Administrativa de la Asociación General el 23 de abril de 1996).

La homosexualidad es una manifestación del desorden y la fractura en las inclinaciones y las relaciones humanas, producidos por la entrada del pecado en el mundo. Mientras que todos estamos sujetos a una naturaleza humana caída, “creemos también que, por la gracia de Dios y con el ánimo de la comunidad de fe, una persona puede vivir en armonía con los principios de la Palabra de Dios” (Declaración “La homosexualidad”, votada por el Concilio Anual de la Asociación General el 3 de octubre de 1999).

Sostenemos que todas las personas, no importa cuál sea su orientación sexual, son hijas de Dios. No aprobamos que se señale a ningún grupo para hacerlo objeto de burlas o escarnio. Y menos de abuso. Sin embargo, es muy claro que la Palabra de Dios no aprueba un estilo de vida homosexual ni lo ha hecho la iglesia cristiana a lo largo de sus dos mil años de historia. Los adventistas creemos que la enseñanza bíblica continúa siendo válida hoy, porque está anclada en la misma naturaleza de la humanidad y en el plan de Dios para el matrimonio en la Creación. ■

Este documento fue aprobado y votado por la Junta Administrativa de la Asociación General el 9 de marzo de 2004.





En la iglesia local, el ancianato está compuesto por hombres y mujeres que ejercen actividades de naturaleza pastoral. Esto tiene como objetivo fortalecer la vida espiritual de la iglesia, llevando a la acción el proceso de discipulado y capacitándola para el cumplimiento de la misión.

Estos líderes consagrados dedican la vida al servicio de Dios. Colocan sus talentos, tesoros y tiempo en el altar del Señor para el avance de la iglesia en su comunidad. Los ancianos son centinelas espirituales que actúan como líderes ejemplares del rebaño en la comunidad cristiana. Sobre cada uno de ellos, Pablo escribió: "siendo que al obispo se le confía la obra de Dios, debe ser irreprochable" (Tito 1:7). El ministerio del ancianato está presente en toda la Escritura, desde la formación del pueblo de Dios hasta el establecimiento de la iglesia cristiana durante el primer siglo (Núm. 11:16, 17; Hech. 20:17, 18).

Por ser una función de naturaleza pastoral, el ministerio del ancianato recibe el apoyo de la Asociación Ministerial, que reconoce el papel bíblico del ancianato en la iglesia local y tiene como objetivo nutrir, capacitar, motivar y equipar a los ancianos en su liderazgo espiritual como auxiliares del pastor distrital.

Entre los materiales de apoyo y orientación para los ancianos está la *Guía del Ancianato* (anteriormente como *Guía para Ancianos*). Su objetivo es auxiliar a los ancianos y ancianas para que desempeñen su oficio de forma eficaz en la iglesia local. Para eso, y considerando las necesidades de la iglesia en los tiempos actuales, esta guía pasó por una revisión (bajo la coordinación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana) y se actualizó su contenido. En lo que se refiere a su estructura temática, las declaraciones de la Biblia, del Espíritu de Profecía y del *Manual de la Iglesia* continúan siendo el fundamento de su contenido. En este proceso, se realizaron algunas añadiduras, como el liderazgo espiritual de las mujeres (pp. 20-22), las mujeres en el ancianato de la iglesia (p. 37; incluye un código QR para acceder al voto de la ordenación de mujeres al ancianato), las nuevas generaciones (pp. 55-58), la formación de líderes cristianos (pp. 69-71), el proceso de votación (p. 94), el ancianato y la familia (pp. 119-122) y el culto en el contexto de las

tecnologías actuales (pp. 127-130), solo por mencionar algunos ejemplos de las mejoras a la *Guía del Ancianato*.

A fin de ejercer su ministerio en la iglesia local de modo eficiente, es imprescindible que los ancianos estén familiarizados con estos contenidos. Para eso, "el pastor podrá organizar capacitaciones de acuerdo a las necesidades y posibilidades locales. Es importante que el pastor acompañe ese trabajo de forma personalizada, aplicando los principios de discipulado bíblico" (*Guía del Ancianato*, p. 67). Además, "las Asociaciones/Misiones, en conjunto con el pastor distrital, pueden planear e implementar programas de capacitación y desarrollo" (p. 68). La iglesia aprecia a los líderes que dirigen con esmero y compasión. Además, este es el deseo de Dios. Por lo tanto, al ejercer el ancianato local, haz un buen uso de la *Guía del Ancianato*. Te será sumamente útil. ■

Nerivan Silva

Editor de la *Revista del Ancianato* (edición en portugués)

Escribe para la *Revista del Ancianato*



¿QUIÉN PUEDE ESCRIBIR?

Laicos y pastores que tengan alguna contribución relevante para el crecimiento personal y espiritual del ancianato de iglesia.



¿SOBRE QUÉ PUEDO ESCRIBIR?

- Bosquejos de sermones.
- Temas teológicos.
- Salud y prevención de enfermedades.
- Ética y comportamiento cristiano.
- Oratoria y preparación de sermones.
- Espiritualidad y vida devocional.
- Liturgia, culto, adoración y música.
- Discipulado y crecimiento de la iglesia.
- Liderazgo y administración aplicados a la iglesia.
- Relaciones interpersonales y familiares.
- Temas actuales relacionados con el liderazgo de la iglesia.
- Comentario teológico o devocional de textos bíblicos.
- Testimonios de actividades evangelizadoras exitosas.
- Orientaciones prácticas para los ministerios de la iglesia (Escuela Sabática, Conquistadores, Ministerio de la Mujer, etc.).

La *Revista del Ancianato* es el órgano oficial de la Asociación Ministerial para ancianos de iglesia y directores de congregaciones. Se publica trimestralmente, y el propósito de la revista es informar sobre el programa eclesiástico y proveer de elementos para un liderazgo eficaz. A fin de ampliar el círculo de colaboradores de la revista, incentivamos a quienes lo deseen a contribuir con artículos y bosquejos de sermones.



¿CÓMO DEBO ESCRIBIR?

- Los documentos deben estar escritos en archivo de Word, con fuente Arial tamaño 12 e interlineado de 1,5.
- Las citas bíblicas deben tomarse de la versión Nueva Reina Valera Actualizada 2000.
- Las citas y las referencias a otros autores deben indicarse en notas al final del texto con el formato: Autor, *Título* (Ciudad: Editorial, año), página.
- Los bosquejos de sermón deben tener entre 4.800 y 5.200 caracteres con espacios.
- Los artículos de una página deben tener hasta 3.500 caracteres con espacios; los artículos de dos páginas deben tener hasta 7.000 caracteres con espacios; los artículos de tres páginas deben tener hasta 9.500 caracteres con espacios; los artículos más extensos solo se publicarán excepcionalmente, a criterio de los editores.



¿CUÁLES SON LOS CRITERIOS PARA LA PUBLICACIÓN?

- Los bosquejos de sermones deben ser preferentemente expositivos, divididos en secciones, con aplicación personal y llamado, y coherentes con las reglas de interpretación bíblica.
- Los artículos deben estar en armonía con las creencias y los posicionamientos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
- No se publican artículos con puntos de vista político-partidarios, revisionismos históricos o científicos ni especulaciones teológicas que no estén en armonía con la interpretación adventista tradicional.



¿CÓMO SABRÉ SI MI ARTÍCULO SERÁ PUBLICADO?

El consejo editorial de la *Revista del Ancianato* seleccionará los artículos y los bosquejos que serán publicados. Se les avisará a los autores en caso de que su texto sea seleccionado.



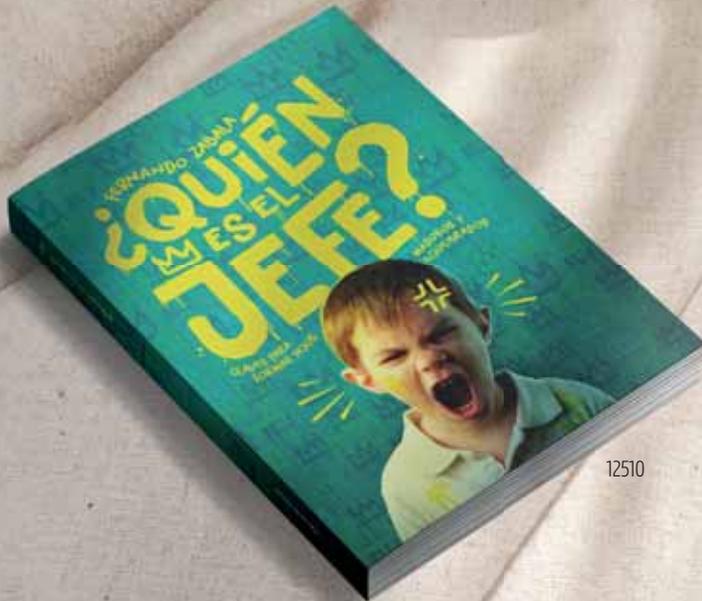
¿CÓMO ENVIAR MI TEXTO ?

Los textos deben enviarse por e-mail a

revista.ancianato@cpb.com.br, acompañados de una fotografía de perfil digitalizada y en alta resolución.



NOVEDADES



12510

¿Quién es el jefe?

El tema de la educación parece ser inagotable. Abundan las preguntas, abunda la información y, a veces, ni siquiera sabemos cuáles son las preguntas que nos deberíamos estar haciendo como padres y educadores. En este material, el autor, un experto en comunicación y educación, enseña a distinguir cuáles deben ser las prioridades en la educación de los niños, para que lleguen a ser adultos maduros, equilibrados y con convicciones.



12509

Mente saludable

Pocas cosas son tan beneficiosas para la mente como tener hábitos positivos. En este libro, los autores analizan nueve hábitos clave que, cuando se cultivan, producen una espiritualidad fructífera. Entre ellos, se profundiza en la resiliencia, la serenidad y la humildad. Además de datos de investigaciones científicas y estrategias psicológicas, encontrarás sugerencias de actividades y preguntas de reflexión que hacen de este libro un material práctico y motivador. ¿Listo para afianzar buenos hábitos?



Pídelos en editorialaces.com, en Librerías ACES, al coordinador de Publicaciones de tu iglesia o al Servicio Educativo Hogar y Salud (SEHS) local.

editorialaces.com



H000012811

